

ESPIRITUALIDAD ESCOLAPIA 27

Raquel Laseca Morales, Sch. P.

Santa
Paula Montal:
**CONSAGRADA OBEDIENTE,
FUNDADORA PRUDENTE,
MAESTRA PACIENTE**

Roma, 2016

Depósito legal: Z-

Producción gráfica: **ARPIrelieve, S. A.** Zaragoza

Impreso en España – Printed in Spain



Santa Paula Montal. Colegio Pompiliano. Zaragoza.

INTRODUCCIÓN

La invitación a participar en el II Seminario sobre Santa Paula Montal convocado con la finalidad de ahondar en *«La espiritualidad de Madre Paula como pozo de agua viva»* me hizo recordar la promesa del Señor: *«Si alguno tiene sed, que venga a mí y beberá»* (Jn 7, 37). Cristo, el manantial de agua viva, se ofrece a los que crean en Él. Santa Paula *«se acercó y recibió gratis agua de vida»* (Ap 22, 17). Su respuesta al encuentro con el Señor, trasformada en una vida llena de virtudes y volcada en un carisma educativo, nos admira, la identifica y nos debe identificar.

En este seminario, que nos reunió en Roma del 9 al 14 de abril de 2012 a escolapias de las distintas demarcaciones del Instituto, presenté el tema: *Santa Paula Montal: consagrada obediente, fundadora prudente, maestra paciente*. Ese estudio, con algunos retoques, es el objeto de esta publicación.

Desde las diferentes perspectivas que podía abordar su espiritualidad me sentí inclinada a profundizar en este triple aspecto: la constante obediencia a la voluntad de Dios, desencadenante y guía de su misión; y las acendradas virtudes de

prudencia y paciencia necesarias para encarnarla en una realidad con horizontes de futuro.

Es conocido el especial valor que M. Paula concedía a la obediencia como virtud, como consejo evangélico y como don del Espíritu: *«Para llegar a la cumbre de la perfección hemos de practicar la santa humildad y la obediencia; con sólo estas dos virtudes nos uniremos a Jesucristo y tendremos la dicha de ver al Amado Esposo de nuestras almas, por eternidades»*.¹ En esta carta intimista y a la vez magisterial quedan claramente indicadas las dos virtudes básicas de la espiritualidad que nos ha legado.

Su entrega a la misión de crear una innovadora obra educativa en favor de la mujer y de la familia fue bendecida. El Espíritu le dio los dones necesarios de prudencia y paciencia y ella permitió que germinasen con fuerza: *«Brilló la sabiduría de nuestra M. Paula porque supo hablar con Dios; y su prudencia, porque supo retenerlo en su corazón»*². *«Vive con gozo la realidad que se le*

¹ VIDAL, D. *Reseña histórica del Pío Instituto de Religiosas Hijas de María Escolapias*. Barcelona, 1916, p. 40-41.

MORAZA PADULES, P. *Origen y Espíritu del Pío Instituto de Hijas de María Religiosas Escolapias*. Valencia, 1918, p. 76-77.

² LABARTA, M^a L. *Summarium de la vida, virtudes y fama de santidad de la sierva de Dios Paula Montal Fornés, en Positio* publicada por la Sagrada Congregación para las Causas de los Santos, Roma, 1985, p. 44.

*impone y es paciente y callada»*³, posee la paciencia que acompaña a la fe (Lc 18, 7) y a la caridad (1Co 13, 4).

A partir de estos presupuestos los objetivos que condujeron mis reflexiones fueron:

- Buscar un mayor conocimiento de la figura de Santa Paula Montal y de su camino de santidad centrado en estas tres virtudes. Tratar de penetrar en su pensamiento y en su recorrido vital para descubrir los matices con que las enriqueció. Matices que son legado específico de nuestra identidad de familia religiosa.
- Contribuir a poner en valor su profunda experiencia espiritual. Su forma de enfocar la vida como peregrinación hacia lo Absoluto, a la vez profundamente contemplativa y eficazmente activa, que apuesta por la mayor fuerza transformadora de la sociedad: la educación.
- Reflejar que estas tres virtudes están integradas en el lema que simboliza nuestro carisma: «*Salvar las familias enseñando a las niñas el Santo temor de Dios*», sugiriendo, a su vez, una proyección trinitaria.

³ LABARTA, M^a L. *Summarium Paula Montal Fornés*, Roma, 1985. p. 49.

La metodología seguida nos va a llevar a ahondar progresivamente en dichas virtudes.

El punto de partida será su significación bíblica y teológica; a continuación iremos recorriendo la vida de Santa Paula Montal y en cada etapa resaltaremos y valoraremos aquellos acontecimientos en los que la presencia de estas virtudes fue más evidente. En tercer lugar nos detendremos en su espiritualidad, para observar con detalle su heroica obediencia y el estilo carismático con que vivió la prudencia y la paciencia, seguras de extraer enseñanzas motivadoras. Para terminar nos adentraremos en el don del carisma y en la necesidad de estas cualidades para vivirlo, desarrollarlo y transmitirlo.

Quiero manifestar, finalmente, mi agradecimiento al Señor, a Santa Paula Montal y a las hermanas responsables de la organización del Seminario por el encargo recibido, que me ha dado la oportunidad de contemplar por tiempo prolongado «*a la religiosa santa y buena que realizó fecundamente la obra de Cristo en favor de la promoción integral de la mujer*»⁴.

⁴ Ibidem, p. 31.



Capilla de la Comunidad de San Pompilio. Zaragoza.

I. SIGNIFICADO BÍBLICO Y TEOLÓGICO DE OBEDIENCIA, PRUDENCIA Y PACIENCIA

La fecundidad de la vida de Santa Paula Montal es signo evidente de su profunda vida espiritual. Las pocas expresiones y los escasos escritos que de ella conservamos son testimonio suficiente para apreciar que, con entera confianza, consintió que la gracia de Dios la llenara de virtud. Con docilidad se dejó guiar por el Espíritu hasta identificarse con el único Maestro y con el único Modelo.

Para poder interpretar de forma adecuada las virtudes señaladas vamos a comenzar interesándonos por sus raíces bíblicas y su significado teológico.

OBEDIENCIA

Significa ob-audire, escuchar, abrir los oídos. En clave creyente es la actitud de escuchar la Palabra de Dios.

Para la visión bíblica existe una obediencia fundamental, es la «creatural», que reconoce y acepta los límites que son constitutivos de la criatura ante

el Creador⁵. Esta obediencia lleva a la alianza, *«hay que obedecer a Dios antes que a los hombres»* (Hch 5, 29), y resulta inseparable de la libertad. Sólo desde la libertad se puede obedecer en verdad. Es iluminadora la obediencia de Abraham al Dios que llama a seguir caminos nuevos y a confiar en su Palabra (Gén 12, 1).

Ahora bien el paradigma de la obediencia cristiana lo encontramos en Cristo: *«Cristo se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte»* (Flp 2, 8). En el centro de esta vivencia se encuentra la relación filial con el Padre. En los evangelios Jesús se presenta como *«el enviado del Padre para hacer su voluntad»* (Jn 5, 36-38; 6, 38-40; 7, 16-18). Misión y obediencia amorosa se implican mutuamente, dan sentido a la muerte en cruz y la convierten en un acto de libertad, que es redentor.

El otro gran modelo es María, que con el *«Hágase en mi»* (Lc 1, 38) hizo ofrenda total de su vida en plena libertad interior.

En la patrística, San Agustín afirma: *«el que obedece cumple siempre la voluntad de Dios, no porque la orden de la autoridad sea siempre conforme a la voluntad de Dios, sino porque es voluntad de Dios»*

⁵ BIANCHI, E. *Palabras de la vida interior*, Salamanca, 2006, p. 161.

que se obedezca a quien preside». ⁶ Por consiguiente, al buscar la voluntad de Dios se pueden aceptar y vivir, en fe, otras obediencias a instancias mediadoras, como ocurre en la vida consagrada.

Estos enfoques son enriquecidos por el pensamiento de San Buenaventura y de Santo Tomás. Según la doctrina del primero obedecer a Dios es posible en virtud de un don divino. Dios salva al hacer a los hombres conscientes de su voluntad y al constituirlos capaces de seguir sus designios. Por tanto, concibe esta virtud como adhesión inmediata a Dios en Cristo. Su perfección depende del grado de amor caritativo que le sirva de fundamento.

Por su parte Santo Tomás la considera como «*virtud moral y centra la perfección de esta virtud en la presencia de un mandato y en su completa ejecución*». ⁷ En ambos casos lo fundamental es que orienta la vida a Dios y favorece una existencia de amor.

PRUDENCIA

El concepto de prudencia ya era conocido por la ética del mundo clásico. Aristóteles la definía

⁶ SAN AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los salmos*, Obras de San Agustín, Madrid, 1965. XX, 819.

⁷ GOFFI, T. *Nuevo diccionario de espiritualidad*, Madrid, 1983, Voz: Obediencia, p. 1003.

como «*modo de ser racional, verdadero y práctico respecto a lo que es bueno y malo para el hombre*». ⁸ La moral griega solo reconocía el esfuerzo humano como medio para adquirir la virtud. Las virtudes cristianas, en cambio, se presentan sobre todo como dones de Dios, como frutos del Espíritu (Ga 5, 22).

En la Sagrada Escritura aparece como atributo de Dios: «*Yo, la Sabiduría, habito con la prudencia, yo he inventado la ciencia de la reflexión. Míos son el consejo y la habilidad, mía la inteligencia, mía la fuerza*» (Prov 8, 12-14). En los libros sapienciales el perfil del sabio coincide con el prudente. Muchos son sus beneficios: preserva de los caminos tortuosos del pecado (Prov 2), guía todos los pasos del hombre (Prov 15, 21), lo hace discreto en el hablar (Prov 10, 9) y justo en sus juicios (Prov 28, 11). Para obtenerla junto a la meditación es necesaria la oración (Sab 7, 7).

En Cristo, Sabiduría de Dios encarnada, encontramos la prudencia perfecta. Con sus obras enseña que el prudente convierte la vida en servicio a los demás por amor. Con su muerte en cruz muestra que la verdadera prudencia lleva incluso a entregar la vida al Padre. La medida de la prudencia evangélica es la de un amor sin medida al Reino (Mt 6, 33).

⁸ ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, libro sexto, capítulo IV. De la prudencia.

La doctrina paulina contraponen la prudencia del mundo a la del Espíritu, fruto de la renovación de la mente, que capacita para distinguir *«cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto»* (Rom 12, 2).

Los Padres de la Iglesia la relacionan con las virtudes teologales. Ésta es su principal innovación respecto al enfoque de los filósofos griegos. San Agustín la vincula con la caridad: *«es el amor que con sagacidad y sabiduría elige los medios de defensa contra toda clase de obstáculos»*. Precisan-do más añade que *«es el amor que sabe discernir lo que es útil para ir a Dios de lo que puede alejar de Él»* (Cf. "Contra Faustum" c. 18). En Casiano aparece como discernimiento entre lo bueno y lo malo. En él se inspira San Benito que recomienda vivamente la prudencia al que tiene a su cargo la comunidad. Para Santo Tomás es la *«regla recta de la acción»*⁹. El hombre capta la verdad cuando es amigo de Dios, entonces deja que la verdad de Dios se convierta en regla y medida del propio querer y obrar.

Finalmente el Catecismo de la Iglesia Católica la define como *«virtud que dispone la razón práctica a discernir en toda circunstancia nuestro verdadero bien y a elegir los medios rectos para realizarlo»*¹⁰.

⁹ S. TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*, II-II, 47, a.2.

¹⁰ *Catecismo de la Iglesia Católica*, Roma, 1992. n° 1835.

PACIENCIA

La Sagrada Escritura afirma que Dios es magnánimo, constante, paciente (Ex 34, 6). Los libros sapienciales advierten de las dificultades de la vida, pero aconsejan paciencia y confianza porque Dios es misericordioso (Eclo 2, 11). Es emblemática la figura de Job, un «*justo doliente*» que busca, con paciente confianza, acercarse a Dios y a su misterio (Job 42, 5).

Ciertamente la paciencia de Dios se expresa en la revelación, al manifestar su voluntad y concedernos tiempo para que demos una respuesta de conversión. Pero donde se ha mostrado totalmente es en Jesús. De ella nos hablan sus actitudes con los pecadores (Lc 13, 6-9; 15, 11-32; Mt 18, 23-35), sus enseñanzas y sobre todo su amor. En la cruz encontramos el mejor modelo: «*La paciencia de Dios muestra su mirada de amor y encuentra su expresión más completa en la pasión de Cristo. Desde entonces la paciencia, como virtud cristiana, es un fruto del Espíritu concedido por el Crucificado-Resucitado*».¹¹

En San Pablo la paciencia aparece íntimamente ligada a las virtudes teologales. Unida a la fe se convierte en perseverancia (2Tm 2, 3); referida a la esperanza es ante todo esperanza de salvación:

¹¹ BIANCHI, E. *Palabras de la vida interior*, Salamanca, 2006, p. 68.

«Más aún; nos gloriamos hasta en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación engendra la paciencia; la paciencia, virtud probada; la virtud probada, esperanza, y la esperanza no falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones» (Rm 5, 3-5); y su identificación plena la encuentra en la caridad «porque el amor es paciente» (1Cor 13, 4). En realidad es tema recurrente en los escritos paulinos: «Y el Dios de la paciencia y del consuelo os conceda tener los unos para con los otros los mismos sentimientos, según Cristo Jesús» (Rm 15, 5-6). A los efesios les recomendaba: «Os exhorto, a que viváis de una manera digna de la vocación con que habéis sido llamados, con toda humildad, mansedumbre y paciencia, soportándoos unos a otros por amor, poniendo empeño en conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz» (Ef 4, 1-3).

Los Padres de la Iglesia definieron la paciencia como la «summa virtus» (Cf. Tertuliano. *De patientia* I, 7), ya que la consideraban esencial para la fe, la esperanza y la caridad: *«El hecho de ser cristiano es obra de la fe y de la esperanza; pero para que la fe y la esperanza puedan llegar a producir frutos, tienen necesidad de paciencia»*. (Cf. S. Cipriano. *De bono paciencia*). Para San Agustín Dios es paciente al tolerar los pecados. Es un don tan grande que en él se manifiesta el amor del que nos lo da.

En la teología tomista la paciencia, injertada en la fe, es virtud derivada de la fortaleza, cuya misión

es «arrancar de raíz la turbación causada por las adversidades que quitan el sosiego al alma».¹² Se convierte en fuerza interior para no dejarse abatir por las dificultades.

¹² S. TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*, II-II, 136, 2, ad 2.

II. PERFIL HUMANO DE SANTA PAULA: OBEDIENCIA, PRUDENCIA Y PACIENCIA, RASGOS CONSTITUTIVOS DE SU PERSONALIDAD

Para acercarnos al perfil humano de Santa Paula contamos con algunos datos que nos permiten recomponer su perfil físico, interesante en la medida que pueda traslucir rasgos de su personalidad, y con abundantes pruebas sobre la presencia de las tres virtudes en su carácter, en su forma de ser y actuar.

En cuanto al perfil físico nos serviremos del estudio científico de sus restos óseos¹³ y de su fotografía.

Del primero se pueden señalar algunos rasgos relacionados con la virtud de la prudencia:

¹³ BUETAS, E. RECIO, J. BORRÁS, L. GONZÁLEZ, G. En colaboración con el gabinete de estudios y planificación de la clínica Médico Forense de Barcelona. *Informe del Estudio de Investigación médico forense de los restos óseos de M. Paula Montal*. Documentación M. Fundadora.

- Gran capacidad craneal, sospechosa de gran inteligencia. Persona de gran decisión y carácter. Recordemos que forma parte de la prudencia el don de entendimiento.
- Los huesos temporales y frontales denotan una persona con una gran sabiduría. En la acepción bíblica sabiduría y prudencia van unidas.

Otros rasgos nos hablan de paciencia:

- Ojos grandes, despiertos, de mirada profunda y tranquilizadora.
- Cara alargada,... los labios finos indican dulzura y serenidad.
- Sufrió un endurecimiento y rigidez de la columna vertebral que le tenía que provocar fuertes dolores.

Su fotografía es muy sugerente. Voy a permitirme el atrevimiento de hacer de esta fotografía, tantas veces contemplada con infinito cariño por las escolapias, tan presente en nuestras comunidades y en nuestros colegios, una lectura en la triple clave que manejamos.

Quiero pensar que la fotografía en sí misma es un acto de obediencia, posiblemente a la sencilla y discreta M. Paula no se le ocurriría dejar un documento gráfico de su persona, a ella nunca le movió la apariencia ni el protagonismo. Una primera im-

presión me permite comprobar un rasgo que se señala en su Necrología: «*Su modestia en (...) estar sentada (...) era edificante*».

Sin embargo, es su rostro el que pronto capta mi atención. La cabeza ladeada me invita a pensar en la actitud de quien entiende de silencio, de profunda escucha, de obediencia. El rostro me habla de una vida marcada por una exquisita prudencia y una prolongada y experimentada paciencia. Su mirada, aparentemente dispersa, me lleva por esos caminos.



Si contemplo con detalle esa mirada, dividiendo el rostro longitudinalmente en dos mitades, la mirada del lado derecho, mucho más directa, me habla de lo concreto, de lo necesario, de lo real, de «*poner los pies en el suelo*», de saber leer, con inteligente prudencia, los signos de los tiempos. Me lleva a pensar en las numerosas decisiones que fueron necesarias para dar vida a un carisma, y me recuerda la prudencia de las vírgenes sensatas, de aquellas que estaban preparadas cuando llegó el esposo y entraron con Él al banquete de bodas (Mt 25, 1-13).

La mirada de la otra mitad del rostro me habla de paciencia, de vida interior, de espiritualidad. Me hace pensar en el Señor cuando se define como «paciente y humilde de corazón» (Mt 11, 28-30). El grado de intimidad con Jesucristo en el que vive M. Paula le permite adquirir y transmitir sus mismas actitudes: «*Manifestándose en su exterior el amor de que estaba abrasada su alma*».¹⁴

Así leído, el rostro de Santa Paula Montal se nos muestra como un verdadero reflejo del rostro de Dios.

Para completar su perfil humano contamos con varias fuentes que nos permiten encontrar las tres virtudes en su carácter y en sus actitudes vitales.

¹⁴ CATALOGUS *Religiosorum Scholarum Piarum Hispaniae...* Año 1890 *Necrología de M. Paula Montal*.

Disponemos de algunos escritos y de varias expresiones espontáneas que reflejaban su forma de pensar¹⁵, de los datos de su Necrología¹⁶, así como del testimonio de personas que la conocieron. A ellos uniremos el refrendo de la Iglesia.

De los testimonios aportados por religiosas, alumnas y familias, abundantes y coincidentes, veamos algunas muestras:

- Destacó por su heroica obediencia a los superiores y a las Reglas: «*Adornada de todas las virtudes cardinales y morales y exacta cumplidora de sus deberes religiosos*». «*Laboriosa, abnegada, sencilla y amante de las reglas que cumplía con toda exactitud*». «*Fue obediente en acatar las disposiciones de sus superiores y en observar fielmente las santas reglas*».¹⁷
- Su prudencia fue muy valorada: «*En el trato era muy prudente y parca en el hablar; en Olesa la elogiaban las familias por esa virtud*». «*La prudencia le era natural por su temperamento y*

¹⁵ *Pensamientos de Madre Paula Montal. Espiritualidad Escolapia*, nº 2, Roma, 1993.

¹⁶ *CATALOGUS Religiosorum Scholarum Piarum Hispaniae.... Año 1890 Necrología de M. Paula Montal.*

¹⁷ SACRA CONGREGATIO PRO CAUSIS SANCTORUM, BEATIFICATIONIS ET CANONIZATIONIS SERVAE DEI PAULAE MONTAL FORNES. POSITIO SUPER VIRTUTIBUS OFFICIO CONCINNATA, Romae, MCMLXXXV. ps. 863, 881, 885.

*como virtud, puesto que evitaba palabras inútiles y conversaciones superfluas».*¹⁸

- El recuerdo de su paciencia y bondad permaneció en muchas personas: *«Paciente y sacrificada, sumamente hábil en la confección de encajes».* *«Temperamento apacible, carácter bondadoso (...) muy cariñosa con las niñas y con las personas que frecuentaban el colegio».*¹⁹

Finalmente contamos con los documentos eclesiales del proceso de beatificación y canonización.²⁰ En el Decreto de las virtudes heroicas de la sierva de Dios Paula Montal leemos: *«El capítulo de 1847 fue la consagración definitiva de su humildad. De hecho, era el comienzo de su largo itinerario de amor, obediencia (...).* Paula *«continuó colaborando con entusiasmo en las tareas que la obediencia le confiaba, consciente de su responsabilidad de fundadora».* El Breve de la Beatificación resalta: *«Practicó ejemplarmente la prudencia al dirigir y organizar la vida y las actividades apostólicas de la Congregación y en la difícil situación que vivió a partir de 1847; la fortaleza al llevar con paciencia y mansedumbre la cruz del sacrificio en que se vio envuelta su vida (...).* Destacó por su extraordinaria

¹⁸ *Positio*, p. 866.

¹⁹ *Positio*, ps. 872, 874.

²⁰ *Paula Montal, santidad proclamada por la Iglesia. Espiritualidad Escolapia* n° 20, Roma 2003, ps. 15, 26, 34.

humildad y obediencia sobre las que no teorizó, sino que las vivió heroicamente». De la Bula de Canonización entresacamos: «la ejemplaridad de sus virtudes resplandecieron de una manera singular y heroica, siendo un modelo vivo para todas las novicias. Les ofrecía un acabado modelo de vida religiosa: cristocéntrica, mariana y calasancia, apoyada en los fundamentos de la caridad, la humildad y la obediencia».

En estos documentos se habla de la práctica habitual de todas las virtudes; pero observamos que en los tres aparecen remarcados el valor de su obediencia; la constante prudencia en las diversas situaciones por las que atravesó; y el estilo paciente y pacificador de actuar, verdadero don y claro signo del carisma y la espiritualidad escolapia.



Ermita Monte Calvario de Arenys de Mar.

III. SU VIDA COMO SIGNO Y TESTIMONIO

Como encuadre de la vida de Santa Paula Montal recordemos las coordenadas espacio temporales que la condicionaron: las tierras de Cataluña y la mayor parte del siglo XIX. Con ella viajaremos a través de este siglo y su convulsa historia, que se debatía entre los postulados del Antiguo Régimen y las nuevas corrientes liberales, procedentes de la revolución francesa. Como otros países europeos España experimentó cambios fundamentales en todos los planos: la población creció, la sociedad estamental fue sustituida por la de clases, se instauró un régimen liberal parlamentario y se inició la industrialización. Pero estos cambios involucraron a los españoles en varias guerras, pronunciamientos militares y numerosas alternancias en el gobierno que provocaron inestabilidad política y perjudicaron el desarrollo económico. Así se llegó a los años del Sexenio Democrático en los que se ensayaron varios regímenes políticos, incluyendo el republicano, que no lograron encauzar la situación, lo que permitió plantear el sistema monárquico como solución.

A los conflictos políticos se sumaron los sociales: surgió el movimiento obrero y la conciencia de los trabajadores de mejorar su situación. En Cataluña, pionera en la industrialización, muchas mujeres y niñas se vieron sometidas a duros trabajos en las nuevas fábricas, con el agravante de que esta sociedad seguía dejando a la mujer en segundo plano y sin posibilidad real de promoción y de educación.

Con este telón de fondo nos disponemos a recorrer la trayectoria vital de Santa Paula centrándonos en las tres virtudes que nos ocupan, poniendo de relieve su concreta y singular vivencia.

1. PERIODO DE INFANCIA Y JUVENTUD: 1799-1829

- **DESPERTAR A LA VIDA:
EL AMBIENTE EN EL QUE VIVE PAULA**

El 11 de octubre de 1799 inscribieron en el padrón de la villa de Arenys de Mar una nueva vecina, Paula, hija de Ramón Montal y de Vicenta Fornés, a la que se podían dar escasas oportunidades: era niña y pertenecía a una familia trabajadora. Imposible sospechar que habían inscrito a su vecina más notable por fundadora de una congregación religiosa, por innovadora de la educación femenina y sobre todo por santa.

En la construcción de la personalidad de Paula las actitudes y costumbres de sus padres, profunda-

mente cristianas, fueron el primer punto de referencia. Las enseñanzas que recibió en la parroquia y la asistencia a alguna «costure» complementaron su formación y contribuyeron a modelar su carácter. Aquí terminaban las posibilidades de instrucción de cualquier niña arenyense. El respeto y la obediencia eran valores muy inculcados.

La familia en la que nació Paula presentaba algunas complicaciones ya que su padre contaba con hijos de un primer matrimonio; cabe esperar que la vida diaria ofreciese abundantes situaciones en las que aprendería de sus padres actitudes de prudencia y paciencia. El traslado a una nueva casa²¹ de la familia Montal-Fornés deja entrever la solución sensata de un hombre prudente.

Inesperadamente el horizonte vital de Paula se ensombreció y en su inacabada infancia surgieron responsabilidades. El 26 de septiembre de 1809 fallecía su padre y ella, con diez años, la hija mayor, era en la única que podía apoyarse su madre. Paula supo madurar deprisa y asumir la nueva situación con realismo. Guiada por la experiencia materna comenzó a trabajar como «puntaire», un trabajo primoroso y paciente la estaba esperando.

En la sencilla cotidianidad de su vida, con la sutileza de los acontecimientos del Espíritu, Paula

²¹ *Positio*, p. 55.

«*crecía en sabiduría, en estatura y en gracia*» (Lc 2, 52). Las difíciles circunstancias vitales que desde la infancia tuvo que afrontar hicieron de ella una joven valiente, de carácter responsable y prudente, paciente y tenaz.

- **PACIENTE Y PRUDENTE ESPERA:
INTÉRPRETE DE LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS**

De la etapa de juventud de Paula resaltamos como rasgos más interesantes:

- Una intensa vida familiar: durante largos años vivió con su familia, los apoyó y los ayudó económicamente con su trabajo de «puntaire».
- Notable vida de fe y compromiso cristiano: pertenecía a varias cofradías marianas y participaba en sus devociones y apostolados de piedad y caridad.
- Entrega desinteresada y amorosa a la infancia: «*Crecía en la práctica y facilidad del catecismo, en el que se ejercitaba, tanto en la familia con los suyos, como en la parroquia, en plan de decidida catequista*». ²² Su vocación de educadora comenzaba a insinuarse, incluso «*estimulaba a las pequeñas, llevándolas de paseo, casi todos*

²² RABAZA, C. *Alma humilde*, Barcelona, 1933. p. 43.

los días festivos, por los alrededores de la población, y era como condición obligada terminar sus excursiones con la visita a Nuestra Señora de la Piedad»²³. Ya se apreciaban en Paula habilidades pedagógicas.

Junto a sus muchas actividades Paula cultivaba una intensa vida interior, algo grande se estaba gestando en ella. Observaba la vida, apreciaba la realidad que le rodeaba, reflexionaba y oraba. Entender las claves de su propia vida, desentrañar su misterio, requerían tiempo y prudencia. La decisión sobre su proyecto vital se alargaba. En su pensamiento y en su corazón fue tomando forma una idea luminosa, motivadora, revolucionaria, de la que ya no se desprenderá. Poco a poco fue ordenando su mundo y comprendiendo el querer de Dios. Era muy novedoso lo que el Espíritu le sugería: «*Mirad que voy a hacer algo nuevo ¿no lo notáis?*» (Is 43, 19). Paula, mujer prudente y realista, madurará con paciencia esa intuición.

Como nos indica la Biblia la persona paciente domina el arte de saber esperar, de analizar con paz y serenidad los signos de los tiempos y de saber escuchar. Paula tiene «*un corazón que escucha*» (1Re 3, 9), que adquiere «*sabiduría e inteligencia*» (1Re 3, 12) para poder mirar la realidad al modo de Dios.

²³ Ibidem p. 50.

Conocía, por propia experiencia, las dificultades e inconvenientes que encontraba la mujer en la sociedad de su época, y era consciente del gran papel de la mujer en la familia.

Partidaria de que todas las niñas accediesen a la educación ideó, con ilusión juvenil y corazón esperanzado, sencillas y eficaces respuestas: una diminuta escuela comenzó a funcionar en su propio hogar. Allí *«iniciaba a las niñas más retrasadas en los primeros elementos de la lectura, la escritura y en los secretos de las blondas»*²⁴. Desde el primer momento estuvo presente su preocupación por las niñas más necesitadas y su esperanza de ampliar este apostolado. A través de su labor catequética surgió el deseo fundamental de su vida: ser cauce del amor de Dios para las niñas por medio de la educación.

Pero Paula era mujer prudente y sabía que nadie se basta a sí mismo, que hay otras personas con más experiencia, más luz de Dios, por eso discierne las mociones del Espíritu con oración y pidiendo consejo. La escucha de Dios en la vida personal pasa por la mediación de la Iglesia. Expresión de esta mediación es el diálogo con el director espiritual, en el caso de Paula la tradición habla de «padre Definidor»²⁵. Él tratará de objetivar las mociones

²⁴ *Positio*, p. 50.

²⁵ *Positio*, p. 63.

personales, de aclarar lo que se percibe de modo confuso y de situarlo en el horizonte eclesial.

La prudencia siempre invita a acomodarse al ser de las cosas, y a respetar el tiempo y el momento de las mismas: «*Hay un momento para todo y un tiempo para cada cosa*» (Qo 3, 1-8). Estos requisitos básicos de la prudencia humana quedan iluminados por la prudencia del Espíritu. Paula intuye que «*Sólo revestida de caridad la prudencia adquirirá su verdadera forma*»,²⁶ sólo el amor a Dios y el seguimiento de su llamada darán pleno sentido a su vida y le permitirán realizar su sueño.

- **OBEDIENCIA A UN DIOS QUE LLAMA,
ANIMA Y ACOMPAÑA**

El sueño de Paula Montal es el sueño de Dios. Sus decisiones no surgieron del análisis objetivo de la realidad, sino de la iniciativa divina que iba marcando la ruta. La llamada de Dios y la libertad de Paula caminaban a la par. No conocemos momentos especialmente destacados en su camino espiritual, sino que en medio de una vida sencilla y piadosa fue creciendo en disponibilidad.

La gran compañera en este proceso fue María, de ella proviene el consejo: «*Haced lo que Él os diga*»

²⁶ S. TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica* II-II, 47-56.

(Jn 2, 5). Inscrita en las congregaciones de Nuestra Señora del Rosario y de Nuestra Señora de los Dolores «conoce la vida de la virgen, medita sus virtudes, imita su servicio a Jesús y a sus discípulos. Paula proyecta imaginativamente este servicio en la persona del hijo primogénito de María y en la Iglesia más necesitada, en la mujer, en la familia».²⁷

Dios anima y acompaña a Paula en el proceso de seguir su llamada: «No temas, yo estoy contigo» (Is 43, 5) «Mi gracia te basta, que mi fuerza se realiza en la flaqueza» (2 Cor 12, 9). En la llamada todo es gracia. La fuerza que sentía Paula para cumplir su misión era un carisma que actuaba en ella y que la impulsaba a ser testigo y a trabajar por el Reino. Por ello, tomó sorprendentes decisiones que la llevaron a iniciar una itinerancia para la que buscó compañía; su amiga Inés Busquets se mostró dispuesta a seguirla.

Apoyadas en la fuerza de la fe y obedientes a la voluntad de Dios decidieron correr el riesgo de avanzar hacia lo desconocido. El Espíritu, creador y profeta, les abría nuevos horizontes a recorrer, hacia los que se encaminaban con la ilusión del sembrador que lanza nueva semilla.

²⁷ CUEVA, D. *La ruta mariana de Paula Montal*. En *Espiritualidad Escolapia*, número 19. Roma, 2001, p. 17.

La salida de Arenys marcó el punto de inflexión de sus historias personales. Era el fiat sin reservas. Desde entonces experimentarán que la obediencia es un acontecimiento dinámico, de permanente movimiento tras el querer de Dios.



Retablo del altar mayor de la Parroquia de Santa María de la Asunción de Arenys de Mar.

2. PERIODO DE MADUREZ Y ACTIVIDAD FUNDACIONAL: 1829-1859

En este periodo Santa Paula desplegó una incesante actividad como fundadora de los primeros colegios y como formadora de las primeras escolapias. Las dificultades de todo tipo no tardaron en aparecer y el misterio del dolor golpeó su corazón en distintas ocasiones; pero sus gestos y actitudes dejaban traslucir su vida virtuosa y su progresiva unión con Dios.

• FUNDADORA CON CORAZÓN PRUDENTE

En Figueras Paula e Inés dieron vida a su proyecto: ser maestras de niñas y hacer de esta tarea un apostolado. Dados los escasos recursos iniciales el mismo párroco lo consideró una imprudencia. Sin embargo, no se desanimaron por la precariedad de los inicios ni por consejos disuasorios.

Paula tenía el valor y la confianza de una verdadera anawin. Iba ligera de equipaje, pero llevaba consigo la fe de los sencillos. Sabía que la autenticidad del carisma recibido no le evitaría luchas e incomodidades, y rápidamente comprendió que cuando es voluntad de Dios el espacio de un palomar puede ser suficiente para comenzar.

Las niñas llenaron la escuela, pero los difíciles tiempos que se vivían, con incertidumbres de

todo tipo, no facilitaban la labor de Paula. Tanto fue así que una elemental prudencia aconsejó cerrar la escuela y regresar a Arenys. Este incidente no quebró su confianza ni hizo mella en su temperamento emprendedor y decidido. La escuela de Figueras se reabrió en 1832. Una nueva amiga de Arenys, Felicia Clavell, se sumó al proyecto.

En esta primera escuela, sencilla y pobre, se iniciará una discreta, pero efectiva lucha por la dignidad de la mujer. Se acogerá un incipiente proyecto contra las estructuras sociales de marginación que obstaculizaban su progreso y le impedían ocupar su lugar en la familia y en la sociedad. La escuelita de Figueras simboliza «*el grano de mostaza*» (Mt 13, 31-32) del que surgirá la Escuela Pía femenina.

El tiempo de Figueras fue largo e intenso. Tiempo de enraizar el proyecto, de acoger a nuevas jóvenes ilusionadas (en 1837 se unirá al grupo Francisca de Domino y en 1841 Margarita Molinet), de superar carencias formativas y de ensayar nuevos y creativos métodos pedagógicos. En definitiva, tiempo de tanteos, de paciencia y prudencia. «*De manera singular se manifestó su prudencia al tener que dirigir y organizar la vida y las actividades apostólicas de las que se pusieron bajo su dirección y secundaron sus planes fundacionales: la oración, el análisis de las circunstancias concretas, el consejo*

de personas competentes fueron para ella pasos dados con discreción y medida»²⁸.

La fuerza creadora del carisma seguía empujando y Paula «*ensancha el espacio de su tienda*» (Is 54, 2). En las dos décadas siguientes, consciente de la falta de escuelas para niñas, se volcó en una trepidante actividad fundacional. «*En mayo de 1842, pasó con la joven Francisca de Domingo a Arenys para abrir otra casa de educación*».²⁹ Con esta fundación deseaba «*extender a las niñas de su pueblo natal los beneficios de la educación cristiana que recibían las niñas de Figueras*».³⁰

Al entrar en contacto con los Padres Escolapios descubrió que impartían para los niños una educación popular y de calidad avalada por una larga experiencia. Este mismo era el modelo educativo que bullía en el corazón de Paula desde el origen de su escuela para niñas. Con la sabiduría de los sencillos buscó dialogar y discernir con quienes podían contribuir a mejorar la pedagogía

²⁸ LABARTA, M^a L. *Summarium Paula Montal Fornés*, Roma, 1985, p. 44.

²⁹ CATALOGUS *Religiosorum Scholarum Piarum Hispaniae... Año 1890 Necrología de M. Paula Montal*.

³⁰ VIDAL, D. *Reseña histórica del Pío Instituto de Religiosas Hijas de María Escolapias*. Barcelona, 1916, p. 15.

MORAZA PADULES, P. *Origen y Espíritu del Pío Instituto de Hijas de María Religiosas Escolapias*. Valencia, 1918, p. 5.

de sus escuelas y a dar forma definitiva a su carisma. *«En septiembre de 1846 se trasladó con otras dos a la villa de Sabadell con objeto de establecerse en ella; cuyo arribo fue extraordinariamente pobre pues ni alojamiento tenían preparado»*³¹.

Sabadell supuso en la vida y en la obra de Santa Paula un salto cualitativo. Su carisma, identificado con el de Calasanz, iba a lograr la plena cristalización. Los padres escolapios Jacinto Felú y Agustín Casanovas así lo supieron ver; a la vez que valorar y acoger la labor de Paula y sus compañeras. El P. Felú claramente lo reconoció: *«el objetivo de ustedes es el mismo que el nuestro y de todo escolapio, y es enseñar a los niños o niñas, pobres o ricos, la piedad y las letras (...). No tengo inconveniente en cooperar a la santa obra»*.³²

Iniciaron a buen ritmo la formación calasancia. *«Púsose, con todas sus compañeras, bajo la protección y dirección del Rdo. Padre Agustín Casanovas de Santa Teresa, sacerdote de las Escuelas Pías, residente en Sabadell, el cual, en unión del Rdmto Padre Jacinto, Comisario Apostólico de las*

³¹ CATALOGUS Religiosorum Scholarum Piarum Hispaniae... Año 1890 Necrología de M. Paula Montal.

³² MORAZA PADULES, P. Origen y Espíritu del Pío Instituto de Hijas de María Religiosas Escolapias. Valencia, 1918, p. 10.

mismas; la impuso en las Reglas de sus Hermanos y empezaron a practicarlas en todo lo posible»³³. Insertadas en el carisma escolapio conservando, no obstante, matices propios, había llegado el momento de dar vida a una nueva Congregación. La profesión religiosa de las cuatro primeras Hijas de María Escolapias quedó fijada para el 2 de febrero de 1847. Desde entonces adoptó el nombre de Paula Montal de San José de Calasanz, nombre al que hizo honor con una vida plenamente virtuosa.

La estructuración de la naciente Congregación requería nombrar una superiora. El capítulo general celebrado el 14 de marzo de 1847, como detallaré en el apartado siguiente, supuso la reorganización del grupo: M. Felicia Clavell de Santa Teresa fue elegida Superiora General.

Éste fue un momento crucial en la vida de Santa Paula, hasta entonces responsable de sus compañeras. Ahora bien: *«Era muy reservada, prudentísima, la prudencia la demostró cuando en el capítulo general no obtuvo voto alguno para ningún cargo y nadie pudo apreciar contrariedad en ella, ni queja, siempre se mantuvo ecuánime»*.³⁴ Inspirada por el don de la prudencia siempre logró facilitar la convivencia. Vivía en armonía interior y sabía estar

³³ CATALOGUS *Religiosorum Scholarum Piarum Hispaniae...* Año 1890 *Necrología de M. Paula Montal*.

³⁴ *Positio*, p. 892.

atenta a las mociones pacificadoras del Espíritu que la habitaba.

Continuó cooperando con el mismo entusiasmo en todos los quehaceres que precisaba el Instituto. Enviada por sus superiores puso en marcha cuatro nuevas fundaciones: *«En 1849 abrió otro colegio en Igualada, y quedó en él de superiora. En 1850 fundó otra casa en Vendrell, y en 1852 en Masnou, pasando luego a Sabadell con el cargo de maestra de novicias. En 1859 fue a Olesa de Montserrat para abrir un nuevo colegio»*.³⁵

Tenemos bien documentada la fundación de Igualada: un afortunado encuentro entre Madre Paula y el Señor Godó, importante empresario del lugar, desencadenó el proceso.³⁶ Conocemos parte de las negociaciones y acuerdos entre el Ayuntamiento y las Hijas de María Escolapias, y conservamos correspondencia entre el alcalde y la misma Madre Paula. Son muy pocos los escritos de Santa Paula Montal, por eso es de valorar que esta fundación nos haya proporcionado algunos.

En los dos comunicados que dirigió al alcalde, a requerimiento de sendas cartas de la alcaldía, se

³⁵ CATALOGUS *Religiosorum Scholarum Piarum Hispaniae...* Año 1890 *Necrología de M. Paula Montal*.

³⁶ VIDAL, D. *Reseña histórica del Pío Instituto de Religiosas Hijas de María Escolapias*. Barcelona, 1916, pp. 31 y ss.

hace palpable su prudencia. En el primero contesta: *«que debiendo pasar a ésta por todo este mes, o primeros del entrante, nuestro director don Agustín Casanovas, de las Escuelas Pías, del cual dependemos inmediatamente, ruego a usted se sirva aguardar su arribo para tratar del asunto que motiva el expresado oficio de usted (...), y sólo me permitiré manifestar a usted que en las varias entrevistas (...), a las cuales tuve el honor de asistir, nunca hizo usted mención de que las niñas de pago necesitasen el permiso de usted para ser admitidas en nuestro colegio, mayormente (...).»*³⁷ Continúa exponiendo sólidos argumentos que fundamentan sus apreciaciones. M. Paula era inteligente y disponía de argumentos solventes para defender su forma de proceder; no obstante, consciente del puesto que le correspondía, dejó al P. A. Casanovas la última palabra. Apreciamos en este escrito la delicada prudencia que supo mantener en las relaciones con sus superiores, en concreto con los Padres Escolapios.

En el segundo comunicado aclara: *«Como las pocas niñas que se han admitido de pago son de casas visibles, hemos conceptuado suficiente creer a sus padres acerca de la edad, y en cuanto a la vacuna lo he inspeccionado personalmente»*.³⁸

³⁷ AHMI (Archivo Histórico Municipal Igualada), año 1849, apart. «Instrucción Pública».

³⁸ Ibidem.

De nuevo se muestra lúcida defendiendo su decisión ante ingerencias indebidas; además de evidenciar que es una maestra precavida absolutamente volcada en sus alumnas. «*La intervención de la directora fue prudente y rápida. Tenía ella más interés que nadie en que su escuela fuese modelo en todo*». ³⁹

En tercer lugar el Reglamento del colegio que recoge, bajo la inspiración de M. Paula, en un proyecto educativo amplio e innovador, los fundamentos pedagógicos de sus primeras escuelas.

La fundación de Vendrell nos ha dejado otro de sus escritos. Santa Paula se encargó de redactar la Crónica, modelo de prudencia y ponderación. En ella se facilita el siguiente dato: «*En febrero de 1852 fue a oposiciones para Maestra de Vendrell Sor Ana Font y quedó aprobada*». ⁴⁰ Con buen criterio supo orientar a las jóvenes religiosas por caminos exigentes y realistas para incrementar su formación y mejorar el nivel pedagógico de sus escuelas. El apostolado educativo que deseaba realizar con las niñas así lo requería.

Este mismo año la encontramos en Masnou afrontando una situación compleja. Se trataba de esta-

³⁹ CUEVA, D. *Diez escritos de Madre Paula Montal*, Sabadell, 1969, p. 85.

⁴⁰ AGER, (Archivo General Escolapias Roma), *Crónica de Vendrell*.

blecer una comunidad escolapia, dando cabida a la maestra que regentaba la escuela de niñas y a dos amigas que habían pedido el ingreso en la Congregación de Hijas de María Escolapias. «*La razón primordial de esta fundación fue dar solución al problema vocacional de las tres jóvenes indicadas, dos de las cuales habían pertenecido a la Sagrada Familia de Burdeos*». ⁴¹ La labor se presentaba delicada y requería empatía y ecuanimidad. Santa Paula supo encauzar y llevar a feliz término esta fundación. Con amor, servicio y prudencia pudo discernir los procesos que facilitaron la convivencia comunitaria, así como sembrar su impronta en las nuevas escolapias y en la escuela de Masnou.

Finalmente, tras siete años en el Noviciado de Sabadell recibió el encargo de fundar en Olesa de Montserrat. Allí aconteció el tercer periodo de su larga existencia.

Al iniciar sus fundaciones Santa Paula demostraba una fe audaz en el carisma confiado, pero no por ello olvidaba el análisis realista de las necesidades educativas que percibía y de las posibilidades de corregirlas que se presentaban. Recordemos que el mismo Cristo nos invita a la prudencia: «*sed prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas*» (Mt 10, 16).

⁴¹ *Positio*, p. 303.



*¡Alaba, alma mía, al Señor!
«Él mismo fortalecerá tu corazón, y te concederá la sabiduría que deseas»
(Eclo 6, 37).*

- **OBEDIENCIA DE MUJER CONSAGRADA**

Como queda referido el 2 de febrero de 1847 Santa Paula Montal y las primeras escolapias iniciaron su vida consagrada. Entrar en la vida religiosa supone adentrarse en la obediencia de Jesucristo, que llegó a someterse a los hombres y a los acontecimientos para poder realizar su misión, y tomar a María como modelo de fidelidad.

- * **OBEDECER POR AMOR**

La vida consagrada presenta necesidades propias que aparecen bien reflejadas en la carta del P. J. Felú escrita a finales de 1846. Para organizar jurídicamente el nuevo Instituto aconsejaba a M. Paula y a sus compañeras un plan de acción:

«Lo primero que deben hacer, a mi modo de entender, es reconocer a una de ustedes por cabeza o Superiora, a quien las demás obedezcan. Esta me parece que debe ser la primera de las señoras a quien ocurrió o Dios inspiró tan santo pensamiento.

Lo segundo es determinar la Casa noviciado, en donde se instruyan las novicias tanto en la vida religiosa como en las letras; porque para enseñar las letras es menester saber y para enseñar la piedad es menester ser piadoso y santo.

Lo tercero es formar unas Reglas o Estatutos para que la que mande, sepa lo que ha de mandar, y la que obedezca sepa también lo que ha de obedecer (...)»⁴².

Rápidamente los tres pasos propuestos se pusieron en marcha, pero los acontecimientos iban a deparar sorpresas. Ya sabemos que en el capítulo general del 14 de Marzo de 1847 se propuso que la elección de Superiora General fuese por votación, y resultó elegida M. Felicia Clavell.

Las primeras cronistas del Instituto se refieren así a lo acontecido: M. Paula *«obtuvo de Dios con sus oraciones que no fuese nombrada aquel mismo año primera superiora general, cuya elección recayó por unanimidad en su paisana la Madre*

⁴² MORAZA PADULES P. *Origen y Espíritu del Pío Instituto de Hijas de María Religiosas Escolapias*. Valencia, 1918, p. 11.

Felicia Clavell»⁴³; «*El espíritu humilde y sencillo de nuestra M. Paula, obtuvo del cielo con sus oraciones no regir nunca directamente y por cargo propio el Instituto en general, pero lo dirigió siempre por su carácter de fundadora*». ⁴⁴

Nunca podremos conocer las razones de este suceso. Este tema siempre seguirá velado por el misterio. Pero lo cierto es que Santa Paula quedó «*en un segundo plano y esto con normalidad, actuando responsablemente en los distintos puestos en que fue colocada*». ⁴⁵ Sin embargo, «*para muchas personas que la conocieron, la mayor prueba de su vida fue su generosa adhesión y obediencia a los resultados del primer capítulo general*». ⁴⁶

En este modo de proceder se reflejan rasgos significativos de su espiritualidad: abandono en Dios, profunda humildad y heroica obediencia.

La primera ocasión en que podemos constatar la obediencia de Santa Paula a la Superiora General la tenemos en la carta que, desde Sabadell, escribió el 10 de abril para comunicarle que había recibido las Reglas que pidió al Padre Comisario. Eran las Reglas

⁴³ RODRÍGUEZ URETA, A. *Flores ascéticas*, p. 79.

⁴⁴ VIDAL, D. *Reseña histórica del Pío Instituto de Religiosas Hijas de María Escolapias*. Barcelona, 1916, p. 154.

⁴⁵ *Positio*, p. 189.

⁴⁶ *Positio*, p. CXI.

de San José de Calasanz, de las que el P. Felú había hecho un extracto. Recordemos que elaborar unas Reglas era el tercer paso del plan diseñado por el P. Felú para la nueva congregación. La carta dice así: *«Las Reglas que dice el P. Comisario, ya están en mi poder. Ya ve usted cómo se interesa por nosotras. Mi director me dice que lo mejor fuera que viniese usted unos cuantos días para examinar, mirar y consultar con los Padres Escolapios las Reglas y Constituciones que hemos de practicar, para escribir inmediatamente al que tanto se interesa por nosotras. Tenga la bondad de escribir cuanto antes su determinación. Sin más, disponga de su hermana súbdita»*.⁴⁷

Son varias las cuestiones que podemos percibir:

- La confianza que el P. Felú sigue depositando en Santa Paula.
- La opinión que expresamente refleja: las Constituciones eran un asunto de vital trascendencia y por ello veía conveniente «un trabajo en equipo». No obstante la última decisión correspondía a M. Felicia, y ella como «*hermana súbdita*» acatará su determinación.
- La sabiduría con que en esta encrucijada logra combinar el «ministerio de vigilancia», como garante del carisma, con el deber de obediencia.

⁴⁷ MORAZA PADULES P. *Origen y Espíritu del Pío Instituto de Hijas de María Religiosas Escolapias*. Valencia, 1918, p. 17-18.

Como se ha señalado, tras el Capítulo M. Paula recibió el encargo de nuevas fundaciones hasta que la obediencia la llevó al Noviciado de Sabadell. Desde allí se implicó en el largo proceso de aprobación de las Constituciones, la correspondencia que mantuvo con el P. Fucile, General de los escolapios, así lo atestigua. Pero sobre todo fue Maestra de Novicias, la mejor Maestra que tendrá el Instituto. En ella por encima de todo actuaban el amor, la fidelidad al carisma y la obediencia a los planes de Dios.

* ENSEÑAR A AMAR LA OBEDIENCIA

Desde los inicios Santa Paula fue la responsable de orientar la vida espiritual de las jóvenes que se incorporaban a su proyecto. Al iniciar la vida de consagradas y tener que estructurarse como tales, siguiendo el consejo del P. J. Felú: «*Lo segundo es determinar la casa noviciado*», se pensó en M. Paula para desempeñar esta misión. Encargo que conservó siete años y que le permitió modelar el espíritu de las primeras escolapias. El P. Agustín Casanovas, Director General de la Congregación, con la prudencia y el amor al Instituto que le caracterizaban colaboró en esta misión. El Señor tenía sus complacencias en aquel noviciado.

Las Constituciones se referían a la Maestra de Novicias en estos términos: «*debe estar dotada de gran virtud y de mucho saber*» «*cuando vean una hermana que en bondad, prudencia y saber se adelanta a las demás, ésta debe ser elegida Maestra de*

Novicias». Nadie mejor que Santa Paula: «*No hablaba sino de su divino Esposo, de la oración, del cielo, de los frutos de la sagrada comunión, de los deseos de la salvación de las almas, y todos esos sentimientos deseaba infundirlos en sus novicias*». ⁴⁸

Su ascendiente sobre las novicias provenía del amor que sentía por cada una, de la cálida fraternidad que sabía crear entre ellas, de sus virtudes, de su equilibrio interior, de sus dotes de formadora y de los medios que empleaba: la oración y el testimonio de una entrega total. «*Era observantísima de las Santas Reglas y celosa de que todas lo fuésemos, animándonos con su ejemplo y con su palabra a mortificarnos, con la esperanza de una recompensa eterna*». ⁴⁹

Ayudaba a las novicias a descubrir y recorrer los caminos del Señor: «*Para hacer oración, cerrad los ojos del cuerpo y abrid los ojos del alma*» ⁵⁰, y las animaba a prepararse para ser excelentes maestras: «*porque para enseñar las letras es menester*

⁴⁸ CATÁLOGUS *Religiosorum Scholarum Piarum Hispaniae et Ultram...*, Madrid, 1890; Necrología de Madre Paula Montal.

⁴⁹ *Ibidem*.

⁵⁰ *Pensamientos de Madre Paula Montal. Espiritualidad Escolapia* n° 2, Roma, 1993.

*saber y para enseñar la piedad es menester ser piadoso y santo».*⁵¹

Providencialmente conocemos el contenido de una carta que escribió a una de sus novicias, en la que le recuerda algunas enseñanzas:⁵²

«Lo que le encargo, hermana mía, es, que perseverare en los mismos sentimientos y deseos que tenía estando en el noviciado, de adelantar en el camino de la perfección.

«Ya sabe que para llegar a la cumbre de la perfección hemos de practicar la santa humildad y obediencia; con solo estas dos virtudes nos uniremos con Jesucristo y tendremos la dicha de ver al amado Esposo de nuestras almas, por eternidades».

«Ya sabe usted, hermana mía, que mis deseos eran que hubiese podido concluir los dos años, como dicen las Santas Reglas, pero me consuelo porque no ha sido culpa mía, sino que la santa obediencia lo ha dispuesto así; hágase en todo la voluntad de Dios».

En esta carta encontramos:

- Un consejo: en el que espera ser atendida.

⁵¹ MORAZA PADULES, P. *Origen y Espíritu del Pío Instituto de Hijas de María Religiosas Escolapias*. Valencia, 1918, p. 11.

⁵² VIDAL, D. *Reseña histórica del Pío Instituto de Religiosas Hijas de María Escolapias*. Barcelona, 1916, p. 40-41.

MORAZA PADULES, P. *Origen y Espíritu del Pío Instituto de Hijas de María Religiosas Escolapias*. Valencia, 1918, p. 76-77.

- Una convicción: por la humildad y la obediencia nos unimos con Jesucristo.
- Una muestra de obediencia: a pesar de sus criterios.

Si recordamos el comentario teológico de la obediencia, recogido en el capítulo segundo, y lo aplicamos a esta carta apreciamos, sin especulaciones teológicas pero con una heroica práctica de la obediencia, un sencillito tratado sobre esta virtud que aúna dos de las perspectivas señaladas.

En efecto, la concepción que muestra tener Santa Paula aparece recogida en la teología de S. Buenaventura, que concede a la obediencia un valor intrínseco de «unión a Dios en Cristo» como expresión y como objetivación de la fe. Lo que da su verdadero valor y su último sentido a la obediencia no es renunciar a la propia voluntad, sino ser una adhesión libre e incondicional, en fe y por amor, a la voluntad de Dios manifestada en los superiores.

Por otra parte, apreciamos tanto en esta carta: «*la santa obediencia lo ha dispuesto así*», como en la primera dirigida a Madre Felicia, recordemos: «*Sin más, disponga de su hermana súbdita*»⁵³, que la concepción reflejada del voto de obediencia puede ser calificada de obediencia perfecta a la luz de la

⁵³ MORAZA PADULES P. *Origen y Espíritu del Pío Instituto de Hijas de María Religiosas Escolapias*. Valencia, 1918, p. 17-18.

perspectiva tomista. Para Santo Tomás lo fundamental es el modo de acoger y ejecutar el precepto. Puede hacerse con una doble modalidad de perfección: ejecutando su contenido por estar mandado; o bien, obedeciendo más allá del ámbito común. En esta opción se pide «*que el súbdito proceda, incluso en la obediencia, valorando la bondad de lo que se le manda, asumiendo una responsabilidad. Ha de ser un colaborador responsable con la autoridad, a fin de promover la verdad y el bien común*». ⁵⁴ En ambas ocasiones M. Paula ha expuesto su parecer para ser «*colaboradora responsable con la autoridad*», tras lo cual ha presentando su inquebrantable obediencia.

Podemos concluir, conociendo el deseo de M. Paula de proporcionar la mejor formación a sus novicias, que el consejo de «*practicar la santa humildad y obediencia*» hacía referencia a la obediencia en fe y por amor, pero también a la responsabilidad personal de colaborar con los superiores en la búsqueda del bien del Instituto, implicando todas las cualidades y capacidades.

Santa Paula Montal, con hábil determinación, supo combinar obediencia «de súbdita» y apasionamiento de fundadora. El secreto estaba en su deseo de imitar a Cristo obediente a la voluntad del Padre. Jesús, el consagrado y enviado, vivió su misterio

⁵⁴ AA. VV. *Nuevo diccionario de espiritualidad*, Madrid, 1983, Voz: Obediencia, p. 1008.

de obediencia como amor: «*El mundo ha de saber que amo al Padre, y que obro según el Padre me ha ordenado*» (Jn 14, 31). Éste es el modelo al que dirigió su mirada. De Él aprendió «*mi yugo es suave, y mi carga es ligera*» (Mt 11, 28-30), porque una obediencia que nace del amor y en el amor tiene su término será siempre liviana y eficaz, con una eficacia que llega a la trascendencia.

- **PAULA Y CALASANZ: PACIENCIA DE SANTOS**

Calasanz y M. Paula, en su caminar por la senda del Espíritu, fueron potenciando virtudes que les forjaron interiormente y que resultaron necesarias para desarrollar el carisma recibido, la paciencia fue una de ellas. Recordemos que el Señor dijo: «*Bienaventurados los pacientes*» (Mt 5, 4).

En las Constituciones actuales de los padres escolapios podemos leer: «*La familia religiosa escolapia (...), se reconoce como obra de Dios y del afortunado atrevimiento y tesonera paciencia de San José de Calasanz*». Paciencia unida a la humildad, sostenida por la oración y manifestada en la entrega: «*emplee toda diligencia en ser paciente y humilde. Que así se logra, incluso en provecho de los demás, la paz interior del alma, don extraordinario que da el Señor a los humildes*».⁵⁵

⁵⁵ CUEVA, D. *Calasanz mensaje espiritual y pedagógico*. Madrid, 1973, p. 284.

La paciencia en la escuela está en el fundamento teológico-pastoral de la misión y del seguimiento escolapio de Cristo. Calasanz sabe que la caridad es paciente, por eso quiere que el maestro obre siempre: «*con prudencia santa y con mucha paciencia y compasión*». ⁵⁶

Santa Paula Montal sintonizaba con la valoración que San José de Calasanz hacía de la paciencia para su vida y para su obra. En los apartados de espiritualidad y carisma nos adentraremos en esta virtud, pero vamos a subrayar algunos acontecimientos en los que demostró claridad de ideas, constancia y proverbial paciencia.

En 1843 Paula solicitó a Roma la concesión de oratorio privado para la escuela de Arenys. En la solicitud resaltaba el deseo de dar a las niñas «*una religiosa y sana educación*» de la que podrían participar sus padres; así mismo manifestaba que las maestras vivían en comunidad y el oratorio les ayudaría a cultivar mejor su vida espiritual. Roma lo concedió a comienzos del año siguiente, e incluía permiso para tener oratorio en Figueras. Pero no se habían tenido en cuenta los trámites que imponía la legislación del Estado y el Breve de concesión carecía de validez. Fue necesaria una nueva petición a Roma. La concesión definitiva se firmó

⁵⁶ SÁNTHA, G. *San José de Calasanz, obra pedagógica*. Madrid, 1956, p. 86.

el 13 de marzo de 1846,⁵⁷ desde el inicio de las gestiones habían transcurrido tres años. La pequeña semilla sembrada por Paula se abrió paso en medio de dificultades, pero no olvidemos que «la paciencia perfecciona las obras» (St 1, 4).

Importantes fueron las dificultades que se presentaron en los inicios de la fundación de Sabadell: *«no dejaron de experimentar muchas molestias y escasez de lo más preciso, particularmente en los dos meses primeros que se instalaron en una casa destartalada, abierta al frío de la noche»*.⁵⁸ Paciencia, humildad y pobreza se conjugaron bien en su vida y dieron intensos frutos en su obra.

La paciencia de Santa Paula quedó probada y documentada en la correspondencia que mantuvo con el P. Fucile, General de los escolapios, motivada por su ofrecimiento para presentar las Constituciones al Sumo Pontífice y obtener su aprobación. En carta de 1855 le comentaba: *«Hace más de 18 años que esta su súbdita y hermana tiene unos deseos tan grandes de que podamos ser unas verdaderas Religiosas Escolapias»*. En la cuarta y última carta, escrita dos años más tarde, ante un avance en el proceso M. Paula escribió: *«Qué gracia tan grande si podemos merecer la aproba-*

⁵⁷ *Positio*, p. 47.

⁵⁸ *Positio*, p. 639.

*ción apostólica de nuestro Santísimo Padre Pío IX! Gracia digo, tantos años a (sic) deseada».*⁵⁹

Ya había advertido el P. Fucile la necesidad de paciencia: «*Se necesita paciencia en la ejecución de las buenas obras. Cuanta mayor distancia se interpone entre la aparición de un deseo y su realización, más pleno es el gozo cuando finalmente el deseo queda satisfecho*».⁶⁰ La advertencia no dejó de tener utilidad; tuvieron que esperar treinta años hasta que León XIII aprobase definitivamente las Constituciones. Siempre quiso que su obra educativa tuviese el refrendo de la Iglesia: «*Deseamos ardientemente la bendición de nuestro inmortal Pontífice Pío IX y su suprema aprobación de nuestro Pío Instituto*».⁶¹ La firmeza del propósito y la paciente espera ayudaron en el camino.

De su paciencia con las niñas contamos con abundantes testimonios a los que más adelante nos referiremos. Lo cierto es que las alumnas percibían en Santa Paula Montal «*sentimientos de tierna compasión, de bondad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia*» (Col 3, 12).

⁵⁹ AGER. *Cartas autógrafas de M. Paula Montal*, 4ª carta, 18 de junio de 1857.

⁶⁰ Arch. Gen. S. Pantaleo: Reg. Gen. B. 191, n. 31.

⁶¹ AGER, *Cartas autógrafas de M. Paula Montal*. 3ª carta, 22 de Mayo de 1856.



Alumnas del Bachillerato Montal-Calasanz. Zaragoza.

3. PERIODO DE EXPERIENCIA Y CONTEMPLACIÓN: 1859-1889

En el momento de iniciar la fundación de Olesa Santa Paula era una mujer madura con un importante bagaje humano y espiritual. El encargo de esta última fundación marcó una nueva etapa en su vida y en su proceso espiritual. En este lugar pobre y alejado de la vida y crecimiento del Instituto su mundo interior encontró el sitio idóneo para expandirse. En la sencillez de la vida cotidiana entregada a las hermanas, a las niñas y a las familias; en el desempeño de los cargos que le encomendaron (como veremos, vacíos de contenido), por la profundidad que adquirió su oración y por la aceptación de la enfermedad y el dolor, su alma iba llegando a la plenitud. Dios estaba en el fondo de su ser y de su hacer y era claramente perceptible en su vida.

- «**HAGÁSE EN TODO LA VOLUNTAD DE DIOS**»: EL ANONADAMIENTO DE SANTA PAULA

*«Muchas virtudes practicó M. Paula en Olesa de Montserrat, sin embargo deben citarse tres fundamentales: presencia de Dios casi continua, completa conformidad con la voluntad de Dios y grandísima confianza en su providencia».*⁶²

⁶² LABARTA, M^a L. *Summarium Paula Montal*. Roma, 1985, p. 65.

Santa Paula vivió el misterio de la obediencia a través de tres aceptaciones fundamentales:

- Sí al «*Envío*» en Arenys: un sí arriesgado y generoso, el sí del primer amor, el sí del primer fiat.
- Sí al «*Desprendimiento*» en Sabadell: el sí de la consagración llevaba consigo un primer abajamiento que la introdujo en la dinámica de la obediencia a las mediaciones. El Dios que la consagró la quiere ir configurando con Cristo.
- Sí al «*Anonadamiento*» en Olesa: el sí más kenótico y más pleno. Su identificación con el misterio de obediencia radical de Cristo le permitía vivir y decir: «*La santa obediencia lo ha dispuesto así; ¡hágase en todo la voluntad de Dios!*».⁶³

Para acercarnos a la espiritualidad de la obediencia que vivió Santa Paula es necesario mirar la obediencia de Cristo. Su camino es el del abajamiento por obediencia (Cfr. Flp 2, 8-11). Toda su actividad es obediencia al Padre. Tiene clara conciencia de ello y lo proclama abiertamente: «*Mi alimento es hacer la voluntad del Padre que me ha enviado, y llevar a cabo su obra*» (Jn 4, 34). «*No se haga mi voluntad, sino la tuya*». (Lc 22, 42; Mt 26, 42). Jesús tiene un modo libre y total de obedecer: «*El*

⁶³ *Pensamientos de Madre Paula Montal. Espiritualidad Escolapia* n° 2, Roma, 1993.

*vive su profetismo-mesianismo activamente, con iniciativa e inventiva, sabiendo sopesar formas y actitudes; lo de Jesús es entrega a un proyecto asumido gozosa, consciente y vitalmente. La causa de Yahvé es su propia causa; que él con plena libertad, valora más que la propia vida».*⁶⁴ A imitación del Maestro la obediencia de Santa Paula se manifestó como obediencia activa al servicio de un proyecto asumido gozosa, consciente y vitalmente: la educación y promoción de la mujer.

Tal vez la obediencia a las mediaciones sea el camino más costoso. Una prueba más de la perfecta obediencia vivida por Santa Paula son sus dos testamentos. En el segundo, fechado el 23 de abril de 1887, *«instituye heredera universal de todos sus bienes muebles o sitios, presentes y futuros habidos y por haber, raíces, créditos y acciones que le competen o competirle pueden, a la Rd^a Madre Superiora del Instituto de Hijas de María Escolapias existente en Arenys de Mar que hoy día es o en tiempo sea, a sus libres voluntades, para que invierta toda su herencia a los usos y cosas que considere más útiles, necesarias, o convenientes a su propio Instituto».*⁶⁵ Testa sobre las propiedades que

⁶⁴ BLANCO, S. *Jesús, hombre libre y fiel. En Obediencia, pasión por Dios en tiempos precarios*, 34 semana nacional para Institutos de Vida Consagrada, Madrid, 2005, p. 120.

⁶⁵ APOM, (Archivo Parroquial de Olesa de Montserrat), *Testamento de M. Paula Montal*, 1887.

como fundadora se habían inscrito a su nombre en el inicio del Instituto, pero no incluye ninguna cláusula dispositiva que vincule su futuro, sino que las deja al libre criterio de la M. General.

Sentimientos de obediencia y desprendimiento le permiten obrar así. Libre de deseos materiales y con una vida plena de significado, su único anhelo es *«que Jesús haga el milagro de admitir a una pobrecita como yo en su compañía y permitir que le ame para siempre»*.⁶⁶

El retiro en Olesa le permitió captar un matiz profundo del misterio de la obediencia: la actitud de servicio ante la creación. Al estar liberada de la mayor parte de las actividades pudo dedicar largo tiempo a la contemplación de la naturaleza, a leer su lenguaje de alabanza y a estar más abierta a la presencia envolvente del creador: *«La obediencia es carisma, consejo evangélico y voz del Espíritu que nos enseña e induce a amar con todas nuestras fuerzas vitales, a nuestros hermanos, pero también a todas las criaturas (...). La actitud de obediencia y de servicio ante toda la creación redunda en alabanza del Creador y en beneficio de todos»*.⁶⁷

⁶⁶ RODRÍGUEZ URETA, A. *Flores ascéticas*, Barcelona, 1895, p. 73.

⁶⁷ GARCÍA PAREDES, C. R. *Teología de la vida religiosa*, Madrid, 2000, p. 451.

Influenciada por la espiritualidad capuchina que tantos años vivió, se sumergió en la liturgia de la creación: «Al admirar la naturaleza se conmovía: «Dios mío, ¿quién lo haría sino Vos?». «Cuando salía al jardín se detenía en cada árbol, en cada flor y decía a las que le acompañaban: «Dime, dime, ¿quién sino Dios podía crear tanta hermosura? Sea bendito y alabado el Señor que os ha creado.»⁶⁸



Trueba. Albergue-campamento juvenil JU.ES.
Movimiento escolapias.

⁶⁸ *Pensamientos de Madre Paula Montal. Espiritualidad Escolapia n° 2*, Roma, 1993.

Una vez más Santa Paula colaboró con la obra de Dios. En sintonía con el Dios creador plantó y cuidó en el jardín de Olesa la palmera y el granado. Con este sencillo y simbólico gesto manifestó amor obediente al Dios de la vida y admiración por sus criaturas; admiración por la palmera que le llevaba a suplicar el don de sabiduría (Si 24, 14) y por el granado que le sugería la anhelada visita del Novio del Cantar de los Cantares (Ct 6, 11).

- **PRUDENCIA DE UNA CONSEJERA, DISCRECIÓN DE UN PROVINCIAL**

En este último tercio de su vida fueron muchas las situaciones que evidenciaron la prudencia de Santa Paula, pero fue en su relación con la Madre General cuando más la necesitó y cuando más se apreció la calidad de su virtud. Dotada de la sabiduría revelada a los sencillos siempre buscaba el recto camino y la aproximación de voluntades.

Ocasión para demostrar su prudencia y su total entrega se presentó cuando las fuertes convulsiones anticlericales de la Primera República repercutieron en Olesa. Como superiora se ocupó de velar por la seguridad de las hermanas y, ante las muestras de intolerancia y agresividad de los grupos radicales, creyó conveniente que abandonasen la población, hasta que los acontecimientos volviesen a discurrir por cauces normales. Sin embargo, ella optó por permanecer cerca del colegio y de las fa-

milias. Valentía y prudencia se aúnan en esta doble decisión.

No solamente en situaciones excepcionales se manifestó su prudencia, sino que era evidente en la cotidianeidad de los quehaceres y las relaciones. Santa Paula respondía con gestos prácticos y hábiles a las necesidades que surgían. *«En el trato era muy prudente y parca en el hablar; en Olesa la elogiaban las familias por esta virtud»*.⁶⁹ Sus palabras eran ponderadas y constructivas.

Cuestión que merece especial atención es la de las relaciones que mantuvo con M. Francisca de Domingo, Superiora General desde el 24 febrero 1871: *«Las relaciones y largos contactos que tuvo que tener con ella fueron la consagración plena de su extraordinaria prudencia. Así, en su actuación como maestra de novicias, asistente general y superiora provincial de Cataluña, y superiora de Olesa»*.⁷⁰ Veamos algunos de estos episodios.

Cuando falleció Madre Felicia Clavell en marzo de 1874 quedó vacante un puesto de Consultora General, pero transcurrieron cinco meses hasta que M. Paula fue nombrada Consultora y se hizo:

⁶⁹ *Positio*, p. 866.

⁷⁰ *Positio*, p. XCIX.

«en atención a haber obtenido más votos en el Capítulo General».71

A su vez, el 14 de septiembre fue nombrada Provincial de Cataluña.⁷² Desde enero de 1872 el Instituto, que había crecido con rapidez, se dividió en dos Provincias. Inmediatamente se nombró la Superiora Provincial de Castilla, pero se tardó más de dos años y medio en hacer el nombramiento de la Superiora Provincial de Cataluña. M. Francisca al escribir este nombramiento consideró necesario añadir: «Yo bien conozco que V.R. no está para trabajar y que su edad necesita un completo descanso; pero, atendiendo a que la Superiora General está en Cataluña, V.R. tendrá poco que hacer, y únicamente hemos pensado, al hacer esta elección, que debía recaer en V.R. como un honor debido a la iniciadora de nuestra Congregación».73 La Madre General le dejaba claro los límites del mandato: poco que hacer, poco que opinar, ya que era meramente honorífico. Lo verdaderamente valioso es que M. Paula aceptase. En esta ocasión al amor a su Instituto se unió la obediencia y la confianza en Dios que mostraba su querer a través de mediaciones. Ambos cargos los desempeñó

⁷¹ MORIONES SERRA, P. *Al servicio de la Iglesia*, Barcelona, 1962, p. 118.

⁷² *Positio*, p. 498.

⁷³ RABAZA, C. *Alma humilde*, Barcelona, 1933, p. 295.

hasta el nuevo Capítulo en febrero de 1877. Como superiora de Olesa continuó hasta marzo de 1883.

En realidad estos nombramientos le ocasionaron preocupaciones, sufrimientos e incomprendiones: *¡Cuánto tuvo que sufrir M. Paula. Si; sonreía siempre. Pero tuvo que sufrir mucho!*⁷⁴. Sufrimientos que transformó en oportunidad de practicar la virtud y de mayor ascenso espiritual.

Episodio significativo fue el conocido como «*asunto de la toca*».⁷⁵ La cuestión surgió cuando la Superiora General a mitad de 1874 decidió cambiar la forma de la toca (de plisada a lisa) sin comentarlo con las Consejeras y desestimando el mandato de las Constituciones: «*Se prohíbe bajo graves penas la más leve mutación de nuestro hábito*».⁷⁶ Esta arriesgada decisión produjo enfrentamientos en la Congregación «*y tuvo esto tan fatales consecuencias que se dejaron sentir por mucho tiempo*».⁷⁷

⁷⁴ MORIONES SERRA, P. *Al servicio de la Iglesia*, Barcelona, 1962, p. 118.

⁷⁵ *Positio*, p. 505.

⁷⁶ CONSTITUCIONES *de la Congregación de Hijas de María, dedicadas a la enseñanza de niñas, conforme a las que escribió para los Maestros de las Escuelas Pías su fundador San José de Calasanz*, Barcelona, 1853. Cap. XIX, 1ª parte, n. A. De los vestidos.

⁷⁷ VIDAL D. *Reseña histórica del Pío Instituto de Religiosas Hijas de María Escolapias*, Barcelona, 1916. p. 80.

Lo cierto es que no es cuestión menor pues situaba a las religiosas en un «conflicto de obediencias», máxime cuando intervinieron los respectivos obispos con opiniones contrapuestas; por otra parte, planteaba el tema de la posible prioridad de la Superiora General respecto a las Constituciones. En todo caso actuar contraviniendo las Constituciones suponía un precedente peligroso en cuanto al voto de obediencia y dejaba una puerta abierta a otras decisiones arbitrarias.

Santa Paula y las demás Consejeras, conscientes del problema, optaron por acudir al Nuncio (protector del Instituto desde que las Constituciones de 1870 suprimieron el cargo de Director General). «... considerando que esa falta de uniformidad en nuestro habito podría ser el germen de más graves disidencias en nuestra Congregación; y estando completamente seguras de que una providencia de Vuestra Excelencia Ilustrísima, fuera cual fuese, al paso que dejaría a salvo la fuerza de las Constituciones y la autoridad de los Prelados Diocesanos y de nuestra Reverendísima Madre Superiora general, sería recibida con acatamiento y cumplida dócil y gustosamente por todas nuestras hermanas»⁷⁸.

Es admirable la sabiduría de esta carta: expone una situación sobrevenida, hace ver los conflictos que

⁷⁸ ARCHIVIO SEGRETO VATICANO, *Solicitud al Nuncio*, Nunz. Simeoni, 1875.

ocasiona y solamente busca una solución conciliadora que no desautorice ni a las Constituciones ni a las personas y que proporcione paz a las conciencias.

Mientras tanto Santa Paula comprendió que era lo más oportuno aceptar la decisión de la Superiora General y aconsejó que así se hiciese. No olvidemos que «*siempre mantuvo viva su responsabilidad de fundadora*». ⁷⁹ Frente al «huracán violento», «*el susurro de una brisa suave*» (1 Re 19, 11-12) y conciliadora del buen Espíritu.

M. Francisca desplegó todas las posibilidades a su alcance para que triunfase su reforma. Desde el principio contó con el apoyo del obispo de Barcelona que escribió al Nuncio: conviene «*que no quede desairada la autoridad de la M. General*» y añadía: «*La reforma sirve para fomentar la humildad de las religiosas, y apartar de ellas un estímulo a la vanidad*». ⁸⁰ A su vez envió una pormenorizada carta al P. Calasanz Casanovas, General de los escolapios. Lo sorprendente es, en medio de la descalificación general, el argumento que emplea a su favor: «*La viejecita M. Paula (que la lleva lisa)*». ⁸¹ En realidad se le desliza, inconscientemente, la autoridad moral que seguía teniendo Santa Paula.

⁷⁹ *Positio*, p. XCVII.

⁸⁰ ARCH .EPISC. BARCELONA, *legajo* 54.

⁸¹ ARCH. GEN. S. PANTALEO: *Reg. Gen.* n. 244.

La Santa Sede aprobó el cambio y todas las hermanas lo aceptaron. Así se puso fin a un desagradable incidente que pudo haber tenido consecuencias rupturistas.

Como superiora de Olesa nos ha dejado otra prueba de prudente y delicada habilidad ante una nueva actuación desafortunada de la Madre General. Sucedió que M. Francisca, en marzo de 1875, solicitó al Dr. Sardá como confesor extraordinario de Sabadell, Masnou y Olesa. Al llegar a Olesa M. Paula le argumentó que «*no era posible que confesase a las monjas*» puesto que las Reglas señalaban la Semana Santa para el confesor extraordinario.⁸² Este gesto demuestra su vigilancia y su precaución, ya que conocía o intuía la desviación carismática que el Dr. Sardá podía introducir. Con posterioridad el Nuncio así lo reconoció. Santa Paula, la primera depositaria y garante del carisma, siempre conservó la autoridad moral del Buen Pastor.

• LA PACIENCIA TODO LO ALCANZA

A lo largo de la vida de Madre Paula se concitaron numerosas contrariedades, pero fueron cauce para descubrir las riquezas a las que conduce la pacien-

⁸² MORIONES SERRA, P. *Al servicio de la Iglesia*, Barcelona, 1962, p. 122.

te confianza en el Señor: «*Considerad como un gran gozo cuando estéis rodeados por toda clase de pruebas, sabiendo que la calidad probada de vuestra fe produce paciencia; pero la paciencia ha de culminar en una obra perfecta para que seáis perfectos e íntegros*» (St 1, 2-4).

En los años de Olesa afrontó con fe paciente preocupaciones y sufrimientos por el Instituto, a los que unió su propio declive físico y los consiguientes dolores y enfermedades. Disponía, sin embargo, de la fuerza interior que da la paciencia, fruto del Espíritu, y transformaba la dificultad en plenitud de vida.

Tal vez, en medio de las situaciones más difíciles, le resonase el «*Nada te turbe, nada te espante*» de Teresa de Jesús⁸³, a la que leía con devoción⁸⁴, y pensase, como la santa de Ávila, que «*la paciencia todo lo alcanza*».

El Señor anunció dificultades a sus seguidores pero prometió: «*Con vuestra paciencia salvaréis vuestras almas*» (Lc 21, 19).

En Olesa experimentó la «*nada*» de la marginación, pero Dios le concedió los «*todos*» por los que

⁸³ SANTA TERESA DE JESÚS, *Poesía 9; Biblioteca Mística Carmelitana*, v. 6. Burgos, 1919, p. 90.

⁸⁴ SORIANO BARÉS, M. *Madre Paula Montal fundadora de las religiosas escolapias*, Madrid, 2010, p. 85.

«de noche y de día le estoy clamando al Todopoderoso»⁸⁵: la aprobación de la Congregación por el papa Pío IX (9 de mayo de 1860); la aprobación civil de la Congregación por la reina Isabel II (19 de junio de 1865); la aprobación «ad experimentum» de las Constituciones por el mismo Pío IX (17 de junio de 1870), y la aprobación definitiva de las Constituciones y Reglas por León XIII (7 de enero de 1887), dos años antes de su muerte.

La misión de Santa Paula iba concluyendo, únicamente quedaba el anhelo del «Todo», del *¡sólo Dios!*, del «Amado Esposo».⁸⁶

⁸⁵ AGER. *Cartas autógrafas de M. Paula Montal*, 1ª carta, 2 de octubre de 1855.

⁸⁶ VIDAL, D. *Reseña histórica del Pío Instituto de Religiosas Hijas de María Escolapias*. Barcelona, 1916, p. 40-41.

MORAZA PADULES, P. *Origen y Espíritu del Pío Instituto de Hijas de María Religiosas Escolapias*. Valencia, 1918, p. 76-77.



Santa Pala Montal. Colegio Paula Montal. Vitoria.

IV. RIQUEZA DE LAS TRES VIRTUDES EN LA ESPIRITUALIDAD DE SANTA PAULA

La espiritualidad de M. Paula, don de Dios y respuesta consciente a ese don, supuso un itinerario de progresiva receptividad que la fue acercando a Cristo y convirtiendo en modelo a imitar. Brevemente podemos describirla así:

Espiritualidad Cristocéntrica y Mariana: Jesús sacramentado y crucificado es el amado Esposo y María, madre de Dios, la madre que protege sus escuelas.

Eclesial y pedagógica: el ministerio de educar se sitúa en la misión evangelizadora de la Iglesia. Elemento identificativo de la espiritualidad escolapia es que el carisma está sellado con voto: «*El don carismático traspasa la respuesta apostólica para convertirse en ofrenda y consagración personal a Dios por el cuarto voto*»⁸⁷.

⁸⁷ PÉREZ MARÍN, M^a D. *Paula Montal, biografía, espiritualidad y carisma*, Córdoba, 2010, p. 107.

Espiritualidad calasancia: *«caridad ardiente, profunda humildad, heroica obediencia: estas virtudes brillan con luz especial en ambos fundadores y son consideradas como esenciales en el camino espiritual»*.⁸⁸ Junto a ellas destacó la paciencia como virtud carismática.

Su vida se enraizaba en las virtudes teologales, cardinales y morales: *«con todas sus fuerzas sensibles y espirituales, la persona virtuosa tiende hacia el bien, lo busca y lo elige a través de acciones concretas»*⁸⁹. Santa Paula Montal *«edificaba a los demás con una conducta intachable y la práctica de las virtudes evangélicas.»*⁹⁰

En su crecimiento espiritual podemos intuir que el mismo Dios, fuente de la sabiduría y la prudencia, la condujo a configurarse con Cristo obediente y a dejarse llenar por el amor paciente y creativo del Espíritu, capacitándola para la misión, porque: *«Si alguno me ama guardará mi palabra, mi Padre lo amará, y vendrá a él y haremos morada en él»* (Jn 14, 23).

⁸⁸ Ibídem, p. 165.

⁸⁹ *Catecismo de la Iglesia Católica*, Roma, 1992, n° 1803.

⁹⁰ LABARTA, M^a L. *Summarium Paula Montal*, Roma, 1985, p. 28.

1. ENCUENTRO CON EL DIOS VIVO: ORIGEN DE LA PRUDENCIA

El libro de Job contrapone la sabiduría de los ancianos que lo juzgan y la sabiduría de Dios: «*Con Él sabiduría y poder, de Él prudencia y consejo*» (Job 12, 13). Un verdadero encuentro con Dios tiene el poder de crear un corazón sabio y prudente que se apoya en Él para discernir y actuar.

En la espiritualidad carismática de Santa Paula Montal ocupa un lugar relevante esta virtud cardinal. Empezar y continuar la misión escolapia en favor de la familia y de la mujer requiere ser dócil a la Sabiduría y estar dotada de prudente inteligencia práctica: «*Ella que todo lo sabe y comprende, me guiará prudentemente en mis empresas*» (Sb 9, 11).

Vamos a profundizar en la riqueza de matices con que Santa Paula vivió esta virtud, que «*entrando en las almas santas de cada generación, hace amigos de Dios y profetas*» (Sb 7, 27).

- Su prudencia estaba unida a la obediencia y fidelidad a Dios. Se transformó en la «*sierva fiel y prudente*» (Mt 24, 45) que amaba a su Señor y que conformaba su pensamiento y acción a la voluntad divina; que no escatimaba esfuerzos para satisfacer la misión confiada y que no entorpecía el proceso, aunque le ocasionasen el dolor de relegarla a segundo

plano: «*El hombre prudente disimula una afrenta*» (Prov 12, 16).

- En ella la prudencia se aliaba con la audacia. Acometía el riesgo necesario para seguir los designios de Dios, tanto que en algún momento pudo parecer insensata: recordemos los escasos medios materiales con los que viajó a Figueras.
- El amor de caridad la llevó a ser prudente. Por encima de los motivos de la prudencia natural contaba con otro más elevado: la sabiduría del amor. Siempre sopesó las situaciones para dejar algún bien en las personas con las que entraba en contacto.
- Su prudencia era humilde. Reconocía la propia limitación, siempre admitió que no podía avanzar sola, por eso desde su juventud consultó y se dejó aconsejar; no olvidemos «*al padre Definidor*» y sus decisivas intervenciones. Cuando conoció a los Padres Escolapios y comprendió la identificación carismática que existía, comenzó a consultarles.
- Prudencia y sencillez casan muy bien en ella; sus actos, sus palabras tenían la sencillez y la honestidad propias de la verdadera sabiduría. Dios se revela a los sencillos (Mt 5, 8), por eso generan confianza en los más humildes y necesitados.

- La verdad y la justicia acompañaban su prudencia. En muchas ocasiones era preciso opinar, tomar postura, para llegar a una determinación. Hasta el capítulo de 1847 Paula fue la principal responsable de numerosas decisiones que afectaban a su grupo y a su misión. Tuvo que examinar las circunstancias y buscar las soluciones más justas y deseables. Más tarde, en las responsabilidades que asumió como Consejera General, su deseo de buscar la mayor justicia contribuyó a solucionar la complicada situación generada a raíz de un pequeño cambio en la toca de las religiosas.
- La prudencia que vivió Santa Paula llevaba consigo el perdón, porque sabía que para mantener una vida de sanas relaciones comunitarias se debe perdonar. Se olvidaba de sí misma, de incomprendiones y de agravios recibidos y prevalecía el deseo de ser sembradora de paz entre las hermanas.
- Su prudencia era discreta: «*Jamás una palabra descompuesta salió de su boca y siempre hablaba en voz baja*»⁹¹. Esta actitud no pasó desapercibida; al contrario, fue positivamente valorada: «*Destacaba en ella la virtud de la prudencia, pues hablaba muy poco (...)*».

⁹¹ CATALOGUS *Religiosorum Scholarum Piarum Hispaniae...* Año 1890. *Necrología de M. Paula Montal*.

*Cuando hablaba con los familiares de las niñas nunca se excedía en preguntas indiscretas y menos en palabras inútiles».*⁹² En Olesa, con su sencilla y discreta presencia, supo ser «*sal de la tierra*». (Mt 5, 13)

- El carácter prudente que poseía le hacía ser previsora, incluso anticiparse al futuro. Solía planificar con tiempo las acciones adecuadas para conseguir los fines de su Instituto. El interés por la formación de las maestras y las novedades pedagógicas introducidas en sus escuelas fueron clara muestra de antelación.
- La prudencia le exigía examinar la realidad con serenidad y paciencia. Su misión era de calado profundo y cada decisión debía ser orada y meditada. No obstante, vivía una prudencia muy activa a la hora de poner en práctica la decisión adoptada. La rapidez con que se sucedieron muchas fundaciones así lo evidencian.
- Enseñaba y corregía con decisión, pero con prudencia: «*Abre su lengua con sabiduría y su lengua instruye con cariño*» (Pr 31, 26). El respeto y la delicadeza siempre estaban presentes, porque el motivo de fondo era el amor hacia cada niña, hacia cada persona.

⁹² *Positio*, p. 865.

La prudencia lleva consigo ser decidida, emprendedora, previsora, justa, humilde y comprensiva; pero es tan discreta, que puede pasar inadvertida, como en muchas ocasiones la propia Santa Paula.

2. LA SANTA OBEDIENCIA: CAMINO DE CONFIGURACIÓN CON CRISTO

Toda forma de obediencia ha correspondido a un contexto socio-cultural concreto y ha reflejado una etapa espiritual de la comunidad cristiana.

Al describir las formas que adoptó la obediencia consagrada de Santa Paula Montal no se puede obviar la influencia de la mentalidad de su época, por eso no es extraño que hoy nos llamen la atención algunas de sus manifestaciones. Sin embargo, al releerla libre de ropajes externos, podemos descubrir su verdadero sentido y dinamismo. Tras el sometimiento a la norma, a la autoridad, descubrimos que la clave es la fe y la búsqueda de la voluntad de Dios. En Santa Paula obedecer a Dios, obedecer a Jesús y su Evangelio, y obedecer a las Constituciones se identificaban.

En este voto la espiritualidad escolapia sigue la tradición que proviene de la Regla de San Benito que, a su vez, recibe el influjo de Casiano, según el cual el voto es prioritario y coloca a la obediencia en el ámbito de la fe. *«Pues las almas religiosas, como*

dice Casiano, deben de tal manera preferir la obediencia a todas las demás virtudes, que quieran padecer antes todos los daños, que violar en cosa alguna el bien de la obediencia» (CC 1853, 76).

Las Constituciones de 1853 dan una importancia excepcional a la obediencia. Ya el prólogo advierte: «*Ninguna cosa se nos recomienda tanto en nuestras Constituciones como el voto de obediencia*» (Cf. p. X) porque «*(como dice Santo Tomás) más digna de alabanza es la virtud de la obediencia, que por Dios deja y desprecia la propia voluntad, que otras virtudes morales que dejan por Dios algunos otros bienes*» (Cf. p. XI), y se insiste: «*Consideren todas, que es muy grande el mérito de la obediencia, y que en el exacto cumplimiento de ella consiste principalmente la profesión religiosa*».

Más adelante se especifica el contenido del voto: «*consiste en prometer a Dios que por él se obedecerá a la voluntad de los legítimos superiores en todo lo que mandaren según las Reglas y para el mejor gobierno y prosperidad de la Congregación*» (Cf. *Capítulo XIII, 1.ª parte, nota A*).

Para adentrarnos en el conocimiento de lo que significó la obediencia de M. Paula tenemos: su itinerario vital, recorrido en el capítulo anterior, los numerosos testimonios que la confirman y valoran, y el capítulo de la obediencia de las primeras Constituciones, en cuya adaptación participó y de las que fue modelo de cumplimiento.

- Su obediencia fue teologal. La fe en Dios le da todo su sentido y valor. El fundamento íntimo que tenía para obedecer cualquier mandato era que allí se manifestaba el querer divino.
- Obediencia Cristocéntrica. En el centro de su obediencia estaba el amor a Jesús, el deseo de agradar y de imitar a «*su amado esposo*». A quien obedecía era al Señor. M. Paula vivía estas palabras: «*El que quiera venir en pos de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz de cada día y me siga*» (Lc 9, 23).
- El amor guiaba su obediencia, la impulsaba y la cualificaba. En momentos difíciles la obediencia a las mediaciones que Dios puso en su camino llegó a ser heroica, convirtiéndola en símbolo de un amor vivido hasta el límite por su Congregación y su carisma.
- La obediencia a sus superiores fue pronta y total, sin reservas y sin excusas (Cf. CC 1853, 70) porque en ella primaba la visión sobrenatural: «*Acostúmbrense pues a no mirar quien es la persona a quien obedecen, sino antes bien quien es aquel por quien y a quien obedecen en todos los Superiores, que es Jesucristo nuestro Señor*». (Cf. CC 1853, 72).
- Sencilla y sincera, por eso aceptó de corazón las mediaciones. La obediencia a Dios no

quedaba velada por otras obediencias, al contrario, se manifestaba en ellas: «*Todo lo que hagáis, hacedlo de buena gana, como obedeciendo al Señor y no a los hombres*». (Col 3, 23).

- Inmediata y con alegría. El carácter de M. Paula emprendedor y activo, junto a su entusiasmo y entrega total, hacían que encajase bien cualquier obediencia y que no se permitiese demoras: «*Cumplid exactamente las presentes ordenaciones, y obedeced a la Superiora (...); obedecedla pronto, ciega y alegremente, seguras de que así haréis la voluntad de Dios*». ⁹³
- La gestión de su obediencia era eficaz. Mostraba con hechos concretos su disponibilidad ante el encargo recibido y reflejaba que siempre se sintió parte viva del Instituto y solidaria en la misión.
- Obedecer en determinados momentos puede ser martirial: «*Cumplan todas cualesquiera penitencias o mortificaciones, aunque se las impongan por defecto no culpable*» (Cf. CC. 79). A mayor abundamiento recordemos que la Regla de San Benito al detallar los doce grados de la humildad, dice: «*El*

⁹³ *Constituciones de las Hijas de María. Recapitulación de las Constituciones y Reglas*, Barcelona, 1853, p. 114.

cuarto grado de humildad consiste en que, en la misma obediencia, así se impongan cosas duras y molestas o se reciba cualquier injuria, uno se abrace con la paciencia y calle en su interior y, soportándolo todo, no se canse ni desista». Hemos resaltado que Santa Paula, alma humilde, vivió en sucesivas ocasiones decisiones injustas y arbitrarias que elevaron su obediencia al grado martirial.

- Era consciente de que el voto de obediencia le exigía la subordinación no sólo a sus superiores sino a las otras hermanas, *«servíos unos a otros por el amor»* (Gal 5, 13). En esta línea al final de la Regla de San Benito se afirma: *«El bien de la obediencia no sólo han de prestarlo todos a la persona del abad, porque también han de obedecerse los hermanos unos a otros, seguros de que por este camino de la obediencia llegarán a Dios».* Abundan los testimonios de que Santa Paula, en infinidad de detalles, buscaba el bien y el servicio a cada hermana.
- Su obediencia encierra un fuerte sentido de Iglesia. Desde muy joven la hemos visto vinculada a la parroquia de Arenys. El deseo de comunión eclesial y de acatamiento a sus pastores aparece presente en todo su proceso y refleja con claridad su sensibilidad de fundadora. Enorme era el deseo de que su

Instituto fuese «*declarado digno hijo de la Iglesia*» (Cf. 2ª carta al P. Jenaro Fucile).⁹⁴

- Finalmente podemos afirmar que era una obediencia mística, en ella hay una experiencia de verdadera comunión con el misterio de Dios. Ante los conflictos de la vida y de la propia obediencia mira al fondo de su ser, para que el Dios que la habita la encamine a cumplir su voluntad. «*Por la obediencia personal recibimos el Espíritu Santo, que Dios otorga a los que le obedecen*» (Hch 5, 32).

Por el camino de la obediencia a Dios y a sus mediaciones, asumiendo ser criatura elegida para una misión y tomando como modelo de obediencia a Cristo, Santa Paula encontró su verdadera libertad.

3. AMOR PACIENTE Y CREATIVO: IMPULSO DEL ESPÍRITU

El don de la paciencia lleva a vivir con paz y serenidad las adversidades, a aceptar con equilibrio los inevitables reveses de la vida. Es necesaria para perseverar, para mantener la alegría por encima de cualquier circunstancia. Pertenece a la categoría

⁹⁴ AGER. *Cartas autógrafas de M. Paula Montal*, 2ª carta, 1 de enero de 1856.

del amor, porque « *el amor es paciente, servicial, sin envidia*» (1Cor 13, 4).

Una espiritualidad que resalta la paciencia (Cf. Reglas, C.v, nº 12) valora la imagen del Dios paciente (Ex 34, 6-7; Num 14, 18), del Dios que no quiebra la caña cascada ni apaga la mecha humeante (Is 42, 2).

Pasemos a ver la pluralidad de dimensiones en las que Santa Paula Montal vivió esta virtud. La acción del Espíritu era cada vez más visible y sus frutos de caridad, alegría, paz y paciencia (Gál 5, 22) la iban enriqueciendo.

- En el camino de construcción personal se necesita un paciente proceso de profundización en el conocimiento propio y en la comprensión de la voluntad de Dios. En los 30 años de Arenys de Mar Paula buscó su camino con paciencia activa y creativa que esperaba y colaboraba, con paciencia de mujer hacendosa que no escatimaba ni esfuerzo ni entusiasmo.
- Paciencia que, injertada en una fe profunda, le permitió mantener la esperanza en todo momento sin desfallecer ante los obstáculos, ante los cambios de rumbo inesperados: *«Nos gloriamos hasta en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación engendra la paciencia; la paciencia virtud probada; la virtud*

probada esperanza, y la esperanza no falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado» (Rm 5, 3).

- Su caridad le urgía a extender el carisma y su amor a la Iglesia a pedir el reconocimiento del Instituto; pero la realidad imponían largas dilaciones que precisaban tesón y paciencia mientras el Señor allanaba los caminos: *«Hace más de 18 años...».*
- La verdadera humildad que anidaba en el corazón de Santa Paula se mostraba en su actitud paciente (Eclo 2, 4-5). Soportar con mansedumbre y ecuanimidad las ofensas, y no albergar resentimiento contra quienes las han causado, es señal de la presencia actuante del Espíritu. Siempre que se lo permitieron colaboró con M. Felicia y M. Francisca en bien del Instituto.
- Paciencia que le ayudó a conservar la alegría y la paz del alma porque no permitía que las contradicciones le arrebatasen la serenidad: *¡Si; sonreía siempre. Pero tuvo que sufrir mucho!*⁹⁵ En palabras bíblicas: *«El hombre paciente aguanta hasta el momento oportuno, y al final su paga es la alegría» (Eclo 1, 23).*

⁹⁵ MORIONES SERRA, P. *Al servicio de la Iglesia*, Barcelona, 1962, p. 118.

- Su afabilidad en el día a día con las hermanas y con las niñas dejaba traslucir su perfecta coherencia vital. El amor paciente le dio una gran exquisitez espiritual y le ayudó a sobrellevar los defectos ajenos, esforzándose por mantener siempre la unidad (Cf. Ef 4, 2). *«No podía sufrir las discusiones entre sus hijas (...), como era muy reflexiva buscaba que reinara la armonía entre todas»*.⁹⁶ Cuidaba con mimo la vida comunitaria, no olvidemos el diseño de la mesa del comedor de Olesa con su potencial para generar comunidad.
- En Santa Paula la paciencia ante el sufrimiento no era simple aceptación, era virtud de fortaleza para vivir con serenidad la enfermedad: *«Durante las diversas y graves enfermedades con que Dios la probó, no se vio nunca desmentida su paciencia, fervor y santa resignación a la voluntad de Dios»*. *«A mediados de febrero de 1889, la acometió una fiebre maligna que la postró en cama, sufriendo con heroica paciencia el ardor de la calentura»*⁹⁷. Fortaleza y paciencia unidas le permitieron acoger el dolor con agradecimien-

⁹⁶ *Positio*, p. 876.

⁹⁷ *CATALOGUS Religiosorum Scholarum Piarum Hispaniae... Año 1890. Necrología de M. Paula Montal.*

to: «Éstos son los regalitos de mi amado Esposo; ayúdeme a darle gracias»⁹⁸.

⁹⁸ *Pensamientos de Madre Paula Montal. Espiritualidad Escolapia, n° 2*, Roma, 1993.



Santa Paula Montal. Colegio de San Martín. Barcelona.

V. PRUDENCIA, OBEDIENCIA Y PACIENCIA TRES VIRTUDES PARA UN CARISMA

Todo carisma es una manifestación del Espíritu, un don recibido para llevar adelante una misión en beneficio de la comunidad (Cf. 1Co 12, 7).

A lo largo de la historia de la salvación el Espíritu ha elegido y ha concedido a algunas personas un carisma fundacional para crear nuevas formas de vida consagrada en la Iglesia: *«Cada carisma tiene, en su origen, una triple orientación: hacia el Padre, sobre todo en el deseo de buscar filialmente su voluntad mediante un proceso de conversión continua (...), hacia el Hijo, llevando a cultivar con Él una comunicación de vida íntima y gozosa (...), hacia el Espíritu Santo, ya que dispone la persona a dejarse conducir y sostener por Él, tanto en el propio camino espiritual como en la vida de comunión y en la acción apostólica.»*⁹⁹

⁹⁹ JUAN PABLO II, *Vita consecrata*, Roma, 1996, n° 36.

En el largo tiempo de Arenys, en el «no acontecimiento» de lo cotidiano se estaban sembrando semillas de futuro.

El «*espíritu de Yahvé*», que inspira a los profetas, estaba concediendo a Paula «*espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y temor de Yahvé*» (Is 11, 2). Así surgió una nueva experiencia de Dios, que se manifestó en el don de un carisma enraizado en el mensaje de salvación del Evangelio y en la necesidad de educar y dignificar a la mujer: «*Salvar las familias enseñando a las niñas el Santo Temor de Dios*».

Siguiendo los pasos del Hijo, modelo de obediencia, y dejándose conducir por el Espíritu y llenar de sus dones, Santa Paula Montal acogió el nuevo carisma.

1. FIDELIDAD Y OBEDIENCIA AL CARISMA RECIBIDO: SALVAR LAS FAMILIAS ENSEÑANDO A LAS NIÑAS

M. Paula conocía bien la necesidad de formación humana y cristiana que tenían la mayoría de las niñas para poder sentir su dignidad de personas y de hijas de Dios, y llena de creatividad carismática respondió a estos retos.

Poco a poco fue perfilando su misión en torno a tres ejes básicos: la mujer, la familia y la enseñan-

za integral. Con acierto se percató de que educando a la mujer se educaba a la familia, y la familia cristiana podía influir en la sociedad y regenerar sus estructuras según valores evangélicos.

Cuando fiel al carisma abrió la escuela de Figueras estaba colocando la piedra inicial de la Escuela Pía femenina, y comenzando a escribir la historia de la primera congregación religiosa española con misión única y específica de educar a la mujer, misión refrendada por un cuarto voto: el de enseñanza.

Las Constituciones de 1853 así lo especificaban: *«El fin y objeto de la Congregación de las Hijas de María es santificarse a sí mismas, siguiendo las reglas del glorioso Patriarca San José de Calasanz fundador de las Escuelas Pías; para lo cual a la profesión de los tres votos religiosos, añaden el cuarto de enseñar a las niñas la piedad, las labores de mano y las letras.»*¹⁰⁰

El ministerio de la enseñanza no sólo se convierte en obligación sagrada por constituir el cuarto voto, sino que es un verdadero camino de salvación.

¹⁰⁰ *Constituciones de las Hijas de María*, Barcelona, 1853. cap. I, 1ª parte, n.º 1. Fin y objeto de la Congregación de las Hijas de María.

2. EL SANTO TEMOR DE DIOS: LA SABIDURÍA DEL CARISMA

En el capítulo XVII de las citadas Constituciones se detallan las enseñanzas que las escolapias debían impartir: «*Por lo tanto será propio de nuestra Congregación inculcar a las niñas el santo temor y amor de Dios, hacerlas cumplir los preceptos de la Religión católica, acostumarlas a los ejercicios de piedad, enseñarlas la doctrina cristiana, las buenas costumbres, las labores de manos indispensables a su condición, a leer y escribir, la gramática castellana, la aritmética, elementos de geografía, y de historia sagrada, y otras nociones que les sean compatibles*». ¹⁰¹ Un completo programa educativo se perfila en este punto y compromete el voto de enseñanza.

Ciertamente la expresión «Santo temor de Dios» estaba tomada de Calasanz, que lo concebía como un temor sapiencial: «*Plenitud de la sabiduría es temer al Señor*» (Eclo 1, 16). «Santo temor» que implicaba una relación de amor: «*Calasanz que quiere que sus religiosos caminen en el temor de Dios, quiere también que lo hagan todo por puro amor*». ¹⁰²

No obstante, esta relación aparece más nítidamente expresada en la percepción que tuvieron Santa

¹⁰¹ *Constituciones de las Hijas de María*, Barcelona, 1853. cap. XVII, 1ª parte, n.º 106. Del voto de enseñanza.

¹⁰² HARO SABATER, R. *El «Santo temor de Dios» en San José de Calasanz*. Valencia, 1987.

Paula y las primeras escolapias. Para captar mejor la riqueza de la expresión «Santo temor de Dios» la desdoblaron en «*el santo temor y amor de Dios*». El temor y el amor son dos elementos integradores de la experiencia religiosa: «*Cuando Dios es conocido como santo el hombre se siente ante Él pecador y tiene necesidad de purificación, pero cuando lo conoce como amor se siente atraído, fascinado*». ¹⁰³ Ésta fue su intuición: que sus alumnas tuvieran experiencia del amor de Dios y llevaran esa experiencia salvadora a sus familias.

Por medio de oraciones y ejercicios piadosos se buscaba que las niñas se abriesen al mundo espiritual, a la vez que se modelaba su carácter inclinándolo a la práctica habitual de la virtud: «*Debe cuidar muy principalmente que las niñas que frecuentan el Instituto, y vienen para ser educadas (...), practiquen las virtudes de obediencia, paciencia y caridad*». ¹⁰⁴

Las escuelas dirigidas por las Hijas de María escolapias, junto a la educación en la fe y en las virtudes, aseguraban una formación cualificada y adecuada a las necesidades que presentaba la sociedad del momento.

¹⁰³ HÄRING, B. «*Sentido de Dios*» en Nuevo Diccionario de Espiritualidad, Ed. Paulinas, Roma, 1975, p. 1263.

¹⁰⁴ *Constituciones de las Hijas de María*, Barcelona, 1853, cap. IV, 2ª parte, n.º 11. Reglas para las madres superiores locales.

Causaban admiración por los métodos educativos empleados y por la variedad de enseñanzas impartidas. Los programas superaban los niveles oficiales exigidos en la Reglamentación de 1838 y en la ley de Educación de 1857 y se trabajaba con ahínco contra la discriminación que la realidad y las propias leyes ejercían sobre la mujer: *«Deben las maestras enriquecer las inteligencias de las niñas con todos los conocimientos útiles que se enseñan en el colegio para que todas adquieran una instrucción verdaderamente sólida, que las ponga a cubierto de cualquier revés de la fortuna, procurándoles en caso de necesidad un medio modesto y honrado de atender a su subsistencia; y a las que carezcan de bienes materiales, medios prácticos y útiles para sostener a su familia»*.¹⁰⁵

Como la Iglesia ha señalado y valorado: *«las personas consagradas contribuyen a hacer llegar al más necesitado el pan de la cultura (...). Tal compromiso se enraíza en un patrimonio de sabiduría pedagógica que permite reafirmar el valor de la educación como fuerza capaz de ayudar a la maduración de la persona, acercarla a la fe y responder a los retos de una sociedad compleja»*.¹⁰⁶

¹⁰⁵ Régimen interior del Pío Instituto de Hijas de María Rr. Escolapias, según el espíritu de las Constituciones, Barcelona, 1925, p. 139.

¹⁰⁶ CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Las personas consagradas y su misión en la escuela*, Roma, 2002. n° 30.

3. LA PACIENCIA CARISMÁTICA O EL ARTE DE ENSEÑAR CON AMOR

Santa Paula Montal desde que se inscribió como «maestra de niñas» en el padrón de Figueras¹⁰⁷ aplicó en sus escuelas métodos educativos con un rasgo pedagógico esencial: educar con amor paciente y generoso.

El encuentro con los escolapios le reforzó esta intuición: Calasanz quería «*que la caridad pedagógica del educador vaya siempre acompañada de una gran paciencia, y su celo obre siempre con prudencia santa y con mucha paciencia y compasión*». ¹⁰⁸

El fundamento teológico de la paciencia escolapia está en la forma de actuar de Jesús Maestro: «*Como la enseñanza de las niñas es el objeto principal de este Instituto, ejercitad vuestra caridad y paciencia en ellas, y tened presente lo que dijo Jesucristo vuestro amado Esposo: dejad venir a mí los niños, porque de ellos es el reino de los cielos, y él los abrazaba, bendecía, y ponía las manos sobre su cabeza*». ¹⁰⁹

¹⁰⁷ *Positio*, p. 96.

¹⁰⁸ SÁNTHA, G. *San José de Calasanz, obra pedagógica*, Madrid, 1956, p. 86.

¹⁰⁹ *Constituciones de las Hijas de María. Recapitulación de las Constituciones y Reglas*. Barcelona, 1853, p. 113.

M. Paula derrochaba paciencia con las niñas; su mirada, comprensiva y compasiva, vislumbraba más allá de las apariencias, percibía carencias y necesidades: *«Iba de clase en clase visitando a las alumnas. Cuando encontraba a alguna cuyo comportamiento dejaba que desear, o por su conducta o por su aplicación, le reprendía; pero lo hacía con un amor y caridad de tanto celo, que infundía deseos de mejorar en la conducta y en el estudio y, al propio tiempo consolaba»*.¹¹⁰

Paciente con las más díscolas llegaba incluso a mediar entre profesora y niña buscando encauzar las raíces profundas del comportamiento inadecuado: *«En varios casos alguna niña estaba castigada por la profesora ella, al darse cuenta del castigo, preguntaba la causa del mismo y tomaba por la mano a la niña, la conducía a la capilla le hacía pedir perdón a Dios y la dirigía otra vez a la profesora para que la perdonase»*.¹¹¹

Muy anciana seguía llevando a las niñas al encuentro con Dios. Con grupos de alumnas frecuentaba la iglesia del colegio de Olesa y con cariño y paciencia les hacía intuir dimensiones desconocidas: *«Era alma de viva fe, nos la inculcaba por medio de jaculatorias, y nos hacía rezar el trisagio y por la tarde el santo rosario (...), tenía la esperanza firme de ver*

¹¹⁰ *Positio*, p. 828.

¹¹¹ *Positio*, p. 859.

cara a cara a Dios y nos inculcaba que elevásemos el corazón hacia el cielo.»¹¹²

Son muchos los logros de la paciencia en la actividad educativa: contribuye a crear un clima de confianza, concede tiempo para mejorar, ayuda a descubrir los talentos de las niñas, facilita el trato con las familias, etc. Pero, más allá de ser un interesante recurso pedagógico es, ante todo, amor por las alumnas: «*Ame a sus alumnas con verdadera caridad, considerándolas como hijas muy queridas de Dios.*»¹¹³

Los reglamentos escolares que Santa Paula y las primeras maestras escolapias implantaron en sus escuelas conjugaban uniformidad y flexibilidad. Valorar a cada niña con sus circunstancias concretas, permitir la participación activa de las alumnas en su proceso formativo, colaborar con las necesidades de las familias y otras notas pedagógicas propias¹¹⁴ requerían grandes dosis de paciencia.

Como muestra recordemos el Reglamento de Igualada: tras explicar que el programa de enseñanza aúna «*preparar sus corazones para la virtud*» con «*desarrollar y cultivar sus entendimientos*»,

¹¹² *Positio*, p. 865.

¹¹³ *Régimen interior del Pío Instituto de Hijas de María Rr. Escolapias, según el espíritu de las Constituciones*, Barcelona, 1925. p. 132.

¹¹⁴ BONET MOZOTA, M. J. *Las primeras escuelas de las Hijas de María, escolapias*, Zaragoza, 2000, p. 272 y ss.

asegura a los padres que sus hijas «hallarán en cada profesora una solícita y cariñosa madre que les prodigará toda suerte de cuidados».

Acompañar a cada alumna, con la necesaria comprensión y paciencia, para que en su momento vital vaya progresando en las dimensiones personal, trascendente y social, ha determinado desde el origen la esencia del carisma de la escuela pía femenina.

Hoy en día nuestra educación integral acoge gozosamente a niños y jóvenes ya que: «La evolución histórica del carisma y la acomodación constante a las circunstancias cambiantes de los tiempos, nos deben mantener en una disposición abierta y ágil a las nuevas formas de realización práctica de nuestro ministerio, conscientes de que la diversidad no debe de romper la unidad» (CC. 88)¹¹⁵.

¹¹⁵ *Constituciones y reglas del instituto de Hijas de María religiosas de las Escuelas Pías*, cap VIII. *Nuestra misión en la Iglesia*, Roma, 1996.



Alumnos del Bachillerato Montal-Calasanz. Zaragoza.

VI. LA OBEDIENCIA, UNA VIRTUD PARA HOY

Hemos leído la espiritualidad y el carisma de Santa Paula Montal desde unas claves concretas que nos permiten proyectar la mirada y captar nuestra propia identidad, ya que *«El carisma mismo de los fundadores se revela como una experiencia del Espíritu, transmitida a los propios discípulos para ser por ellos vivida, custodiada, profundizada y desarrollada constantemente en sintonía con el Cuerpo de Cristo en crecimiento perenne.»*¹¹⁶

En esta línea, las escolapias de hoy debemos preguntarnos cómo vivir y actualizar, en la Iglesia y con la Iglesia, esta herencia espiritual. De los dinamismos espirituales y carismáticos recibidos vamos a poner el foco de atención en el contenido y significado del voto de obediencia, por ser el aspecto que ha sufrido mayor reinterpretación. En nuestros días tiene nuevos matices que surgen del núcleo originario, la obediencia a la voluntad de Dios, pero que son más acordes con los signos de los tiempos.

¹¹⁶ SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LOS RELIGIOSOS E INSTITUTOS SECLARES, *Mutuae relationes*, Roma, 1978, nº 11.

Recordemos que en la época de Santa Paula se asimilaba la obediencia a la fidelidad a la Regla y el referente principal era el superior. Durante la primera mitad del siglo XX este voto era el primero en importancia y su interpretación teológica apenas había evolucionado.

El Concilio Vaticano II supuso una nueva interpretación. Subrayó el valor del abandono de la propia voluntad por amor a Cristo obediente: «*Los religiosos por la profesión de la obediencia, ofrecen a Dios, como sacrificio de sí mismos, la consagración completa de su propia voluntad, y mediante ella se unen de manera más constante y segura a la divina voluntad salvífica. De ahí se deduce que (...), los religiosos, movidos por el Espíritu Santo, se someten en fe a los Superiores, que hacen las veces de Dios, y mediante ellos sirven a todos los hermanos en Cristo*» y añadió: «*Esta obediencia religiosa no mengua en manera alguna la dignidad de la persona humana, sino que la lleva a la madurez, dilatando la libertad de los hijos de Dios*».¹¹⁷ Más adelante la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada especificó: «*La obediencia es un sí al plan de Dios, que ha confiado una peculiar tarea a un grupo de personas. Implica un vínculo con la misión; pero*

¹¹⁷ CONCILIO VATICANO II. *Decreto sobre la adecuada renovación de la vida religiosa. Perfectae caritatis*, Roma, 1965, n.º 14.

*también con la comunidad, que debe realizar aquí y ahora, y también juntos, un servicio».*¹¹⁸

Estos enfoques iluminan las Constituciones de 1996: *«Para perpetuar en nosotras la obediencia de Cristo, hacemos a Dios la oblación de nuestra voluntad y profesamos con voto, el consejo evangélico de obediencia»* (CC. 70)¹¹⁹ y abren caminos de futuro:

- Nuestra obediencia de consagradas es una opción de fe. Un deseo de búsqueda a partir de lo ya encontrado: la centralidad de Jesucristo en nuestras vidas. Cada acto de disponibilidad es docilidad al Espíritu que nos lleva.
- Es una obediencia nacida del amor y que conduce a la libertad, porque el grado máximo de madurez y libertad es el sí a Dios. Sí que por la unificación de voluntades nos «diviniza»: *«Nuestra obediencia, voluntaria y libremente abrazada, echa sus raíces en la fe y en el amor; y nos conduce a la libertad de los hijos de Dios. De este modo, nos disponemos para la plena donación en la caridad y crea en nuestra persona la auténtica madurez.»* (CC.73).

¹¹⁸ Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Asociaciones de Vida Apostólica, *La vida fraterna en comunidad «Congregavit nos in unum Christi amor»*, n.º 44.

¹¹⁹ *Constituciones y reglas del Instituto de Hijas de María Religiosas de las Escuelas Pías*, cap VII. *De la obediencia*, Roma, 1996.

- Así mismo es un sí a la misión carismática. Las escolapias hemos nacido para la misión educadora de la Iglesia: *«Cumplimos nuestro deber con dedicación activa y responsable, poniendo en juego cuanto somos y poseemos, conscientes de que el bien común de la familia religiosa es obra de todas, según la función de cada una»* (CC. 74).
- Nuestro voto es llamada a vivir en comunidad. Como comenta García Paredes: *«La obediencia aparece como una gran fuerza generadora de comunidades. Es convivencia de hermanos que se saben convocados a compartir un mismo carisma, una misma vida y misión (...), pretende la potenciación del conjunto a través de la comunión de valores y energías vitales»*.¹²⁰ La obediencia, don y tarea, es un instrumento al servicio de la construcción de la vida fraterna. Al obedecer no se renuncia a la voluntad personal, sino que se encuadra en un horizonte más amplio: la comunidad. Se actualiza en clima de diálogo, de descubrimiento conjunto del querer de Dios: *«Intentamos descubrir su voluntad en confrontación de pareceres y comunión de oraciones. Voluntad que se nos da a conocer a la luz del Espíritu Santo, en las justas aspiraciones de la*

¹²⁰ GARCÍA PAREDES, C. R. *Teología de la vida religiosa*, Madrid, 2000, p. 434.

comunidad y en los signos de los tiempos, por mediación de las superiores, de las hermanas y de los acontecimientos» (CC. 71). Se trata de orar juntas, de reflexionar juntas y de aceptar en fe la decisión final.

- Los signos de los tiempos priorizan una obediencia responsable, madura y participativa, que permita a cada miembro asumir el querer de la comunidad, en corresponsabilidad fraterna, sin renunciar a generar nuevas posibilidades. Las Constituciones, la comunidad y las hermanas que ejercen el gobierno se convierten en las mediaciones de la voluntad de Dios.

El ministerio de la autoridad es ministerio a la voluntad común y a la fraternidad, que va emergiendo en la búsqueda conjunta de esa voluntad de Dios.

Para las hermanas que ejercen el servicio de la autoridad pueden resultar interesantes estas palabras de Saint-Exupéry: *«Si quieres construir un barco, no empieces por reunir a las personas para buscar madera, cortar tablas, o a distribuir el trabajo. Evoca primero en ellas el anhelo del mar abierto e infinito»*¹²¹. En las escolapias, el simbólico anhelo del amplio y motivador mar de Arenys.

¹²¹ SAINT-EXUPÉRY, A. *La Ciudadela*, sección LXXV, París, 1948.

CONCLUSIONES

Consagrada obediente, fundadora prudente, maestra paciente han sido las ideas inspiradoras de estas reflexiones sobre Santa Paula Montal. Por esta triple vía me he interrogado sobre su ser y hacer para extraer el «*agua viva*» que nos vaya permitiendo a las escolapias del siglo XXI recrear nuestra espiritualidad y dinamizar nuestro carisma. M. Paula nos anima a ser fecundas en nuestro tiempo y nos invita a seguirla, con creatividad constante, en:

- Su intuición profética de educar a la mujer: la situación de discriminación en que la sociedad colocaba y sigue colocando a la mujer sólo se puede superar por la educación.
- Su visión eclesial y social: siempre quiso desarrollar su obra de promoción y dignificación de niñas y jóvenes en el marco de la Iglesia.
- Su gran apertura de espíritu: vivió tiempos turbulentos, de nuevas corrientes ideológicas y de continuos cambios legislativos, entre los que supo moverse con inteligencia y valentía, adoptando las medidas oportunas para desarrollar lúcidamente su misión.

- Su capacidad de vivir con normalidad la síntesis de realidades contrapuestas: interioridad y acción, prudencia y riesgo, obediencia y decisión, dinamismo y paciencia.
- Su armonía interior asentada en la fe y en la primacía del amor, plenitud de la vida cristiana y de la vida religiosa.

Santa Paula Montal fue «*la virgen prudente*» (Mt 25, 1-13) que, dotada de una especial sensibilidad ante la situación de la mujer, captó en la realidad que la envolvía el mensaje de Dios. Consciente de que estaba ante un cometido que superaba sus capacidades lo acogió, en fe, con la confianza de los sencillos. Con amorosa paciencia logró hacer del servicio a la mujer a través de la educación la manifestación de su servicio total a Dios.

Los dones del Espíritu, el amor del Hijo y el poder creador del Padre se fueron derramando en su vida y en su obra. Esta constatación nos permite encontrar una clara relación entre las virtudes analizadas, el lema que recoge su pensamiento: «*Quiero salvar las familias enseñando a las niñas el santo temor de Dios*» y las tres personas de la Trinidad según «*la manifestación de lo que a cada persona le es propio*»¹²². Relación que queda sintetizada en la siguiente tabla:

¹²² *Catecismo de la Iglesia Católica*, Roma, 1992. nº 267.

<p>SALVAR LAS FAMILIAS</p> <p>HIJO - SALVADOR</p> <p>OBEDIENCIA</p>	<ul style="list-style-type: none"> - <i>La misión salvadora de Jesús se realizó por su obediencia a la voluntad del Padre.</i> - Santa Paula, obediente a la voluntad de Dios, fundó un Instituto cuya misión carismática es: «<i>Salvar las familias enseñando a las niñas el santo temor de Dios</i>».
<p>ENSEÑANDO A LAS NIÑAS</p> <p>ESPÍRITU - SANTIFICADOR</p> <p>PACIENCIA</p>	<ul style="list-style-type: none"> - <i>«El Espíritu Santo que el Padre enviará en mi nombre, os enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho» (Jn 14, 26).</i> - Santa Paula se abrió al poder del Espíritu, acogió sus mociones y sus dones: «<i>La caridad es paciente</i>» (1Cor 13, 4), y los entregó en el apostolado de la enseñanza.
<p>EL SANTO TEMOR DE DIOS</p> <p>PADRE - CREADOR</p> <p>SABIDURÍA y PRUDENCIA</p>	<ul style="list-style-type: none"> - <i>«Yo la Sabiduría habito con la prudencia» (Pro 8, 12). «El temor de Yahvé es el principio de la sabiduría» (Pro 1, 7).</i> - Santa Paula supo crear para la mujer escuelas que educaban en el «<i>Santo temor de Dios</i>». En la verdadera relación entre el creador y su criatura: relación de paternidad y filiación, de adoración y de amor.

La propia Iglesia nos ha confirmado que la obra de M. Paula «*hoy, sigue siendo tan válida y de tan plena actualidad como entonces*»¹²³. Es una certeza que la vida consagrada de las escolapias se nutre de una sólida y profunda espiritualidad carismática que nos identifica y nos configura como cuerpo apostólico. En unión de mentes y corazones tenemos que cuidarla y transmitirla de forma significativa para un mundo ciertamente complejo.

Nuestra sociedad necesita testigos que se entreguen a la misión de dignificar a la mujer por medio de la educación. De nosotras se espera la sabiduría de crear, desde el espíritu del carisma fundacional, los nuevos trazos que la escuela pía femenina necesita, bebiendo siempre del «*pozo de agua viva*» de Santa Paula Montal.

¹²³ *Paula Montal Santidad Proclamada por la Iglesia: Decreto, Breve y Bula de canonización*, Espiritualidad Escolapia, nº 20, Roma, 2003.



Santa Paula Montal.
Colegio Paula Montal. Logroño.

ÍNDICE

	Página
INTRODUCCIÓN.....	7
I. SIGNIFICADO BÍBLICO Y TEOLÓGICO DE OBEDIENCIA, PRUDENCIA Y PACIENCIA....	13
II. PERFIL HUMANO DE SANTA PAULA: OBEDIENCIA, PRUDENCIA Y PACIENCIA, RASGOS CONSTITUTIVOS DE SU PERSONALIDAD....	21
III. SU VIDA COMO SIGNO Y TESTIMONIO.....	29
1. PERIODO DE INFANCIA Y JUVENTUD (1799-1829).....	30
• DESPERTAR A LA VIDA: EL AMBIENTE EN EL QUE VIVE PAULA.....	30
• PACIENTE Y PRUDENTE ESPERA: INTÉRPRETE DE LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS.....	32
• OBEDIENCIA A UN DIOS QUE LLAMA, ANIMA Y ACOMPAÑA	35
2. PERIODO DE MADUREZ Y ACTIVIDAD FUNDACIONAL (1829-1859)	38
• FUNDADORA CON CORAZÓN PRUDENTE	38
• OBEDIENCIA DE MUJER CONSAGRADA	47
• PAULA Y CALASANZ: PACIENCIA DE SANTOS	56

3. PERIODO DE EXPERIENCIA Y CONTEMPLACIÓN (1859-1889).....	61
• «HÁGASE EN TODO LA VOLUNTAD DE DIOS»: EL ANONADAMIENTO DE SANTA PAULA	61
• PRUDENCIA DE UNA CONSEJERA, DISCRECIÓN DE UNA PROVINCIAL.....	66
• LA PACIENCIA TODO LO ALCANZA	72
IV. RIQUEZA DE LAS TRES VIRTUDES EN LA ESPIRITUALIDAD DE SANTA PAULA.....	77
1. ENCUENTRO CON EL DIOS VIVO: ORIGEN DE LA PRUDENCIA.....	79
2. LA SANTA OBEDIENCIA: CAMINO DE CONFIGURACIÓN CON CRISTO	83
3. AMOR PACIENTE Y CREATIVO: IMPULSO DEL ESPÍRITU	88
V. PRUDENCIA, OBEDIENCIA Y PACIENCIA, TRES VIRTUDES PARA UN CARISMA.....	95
1. FIDELIDAD Y OBEDIENCIA AL CARISMA RECIBIDO: SALVAR LAS FAMILIAS ENSEÑANDO A LAS NIÑAS.....	96
2. EL SANTO TEMOR DE DIOS: LA SABIDURÍA DEL CARISMA	98
3. LA PACIENCIA CARISMÁTICA O EL ARTE DE ENSEÑAR CON AMOR.....	101
VI. LA OBEDIENCIA, UNA VIRTUD PARA HOY	107
CONCLUSIONES.....	113